

Dibujo inédito de
GUILLERMO
FACIO HEBEQUER

SUMARIO

20
CENTAVOS

ENCUESTA MUNDIAL

América - Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof. Dr. CARL FRIES *
HERMAN KEYSERLING *
P. M. STRATMANN
KURT HILLER *
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Argentina

Dr. JORGE F. NICOLAI *

Austria

Dr. MAX NETTLAU *
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Belgica

MARCEL VAN DIEST *
VICTOR DE BRABANDERE
ALBERT DAENENS *

Bulgaria

IANKO TODOROF
STEFAN ANDREITCHIN *

Chile

Dr. NESTOR DONOSO M. *

Cuba

JOSE ENRIQUE VARONA *

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW *
WILLIAM FLOYD *

Colombia

A. NIETO CABALLERO

Ecuador

J. GALLEGOS LARRA

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL *
ERNEST JUDET *
PHILEAS LEBESGUE *
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE *
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN *
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER *
A. LANTI *
HENRI BARBUSSE *
LUC DURTAIN
L. BARBEDETTE
E. ARMAND

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLTZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHI *
M. DESHUMBERT
Lord ARTHUR PONSONBY *

Nicaragua

AGENOR ARGUELLO

Suiza

LUIGI BERTONI

Uruguay

HUGO TRENI *
LUCE FABBRI *

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

(*) *Respuestas publicadas.*

AÑO II Buenos Aires, Noviembre de 1932 Nº 19



El Dilema Inquietante

Senectud trágica y opaca la del capitalismo y su esqueleto estatal.

Agoniza torvamente, víctima de sus propias toxinas, con dolor y sin belleza.

Al primer tremor letal, todos los gobiernos se apresuraron a hacer lo necesario para que el proceso fuera más rápido y penoso.

Aumentaron los presupuestos estatales, invirtieron la mayor parte de esos aumentos en armarse, en detrimento muchas veces — como en la Argentina — de los de instrucción pública, y lo que en todas partes sin excepción se hace: levantar barreras aduaneras y alzar las cargas impositivas a niveles inimaginables.

Las fases de este proceso de desfunción, se pueden medir hasta con números.

El intercambio de las mercancías, que es como la circulación sanguínea en los cuerpos vivos, se detiene rápidamente; obsérvese sino las cifras del intercambio de todos los países, que año a año, mes a mes, disminuye sin cesar.

Las cifras oficiales del intercambio comercial de la Argentina, correspondiente a los nueve primeros meses de este año dadas a conocer últimamente, acusan una reducción del 18 % de su valor efectivo, comparadas con el mismo correspondiente al período análogo de 1931. A pesar de la elevación de los aranceles y del aumento suicida de los impuestos, la recaudación aduanera ha decrecido el 9 %, comparativamente entre los períodos nombrados de estos dos últimos años.

La Reacción

Sin capacidad de comprender ni acertar con la solución de los problemas que la realidad le plantea y para en lo posible frenar la caída, el gobierno — como en todas partes — sólo atina a conservarse.

Lucha por su conservación, es sin más, la violencia, que en medio de la miseria y del desastre, desata el gobierno sobre la parte más sufriente y expoliada de la población.

Lentamente, desde el comienzo del actual gobierno, con el decrecer de la curva económica y en la desesperanza de la inflexión salvadora, fué insinuando su política de reacción y de dictadura.

Procesos por asociación ilícita, asalto de locales, prisiones en masa, edictos coercitivos, etc., etc., son el contracanto del derrumbe irremediable. Los partidos políticos se disputan rapazmente la posesión del gobierno, en cualquier forma y por cualquier medio.

Dictadura o Revolución

Y no es que uno u otro partido pueda detener la caída del edificio crujiente.

Todos, pese a sus plataformas y declaraciones, seguirán la ruta de la violencia contra los pueblos, para defensa del capitalismo y el Estado.

Por ésto, el momento es de violencia y de lucha; lucha cruel sin tregua ni merced, en que a los pueblos se les presenta el dilema inquietante de la dictadura o la revolución, que sólo tendrá fin cuando estos se dispongan a ser los orientadores y realizadores de su propia vida en una sociedad sin explotación y sin Estado.



Guillermo Facio Hebequer

En Torno al Heroismo Civil

UNO de los defectos de la enseñanza de nuestra historia que nos diera Europa fué sus característicos militares que obedecían a una realidad: Estado militar y a una concepción medieval de la clase noble, sobre la inferioridad y el desprecio hacia el trabajo.

La historia como se enseñó hasta la última guerra y como se enseña todavía, consistió en una exageración de las cualidades nacionales y una exclusión de las virtudes de los demás pueblos.

Virtualmente no fué más que una siembra de odios que a la larga produjeron su cosecha.

Hubo una desviación hacia el heroísmo. Precisamente éste fué la esencia de toda esa serie de guerras y batallas, combates y encuentros, tratados de paz y vuelta a lo mismo.

La historia militar no podía más que traducir un heroísmo militar, que era el de los nobles y el de los guerreros. Las democracias habían heredado de otras formas de vida el culto a la fuerza.

Eso podía estar bien en la épocas en que Europa era insegura y los campesinos se agrupaban en torno a los castillos. Los señores feudales organizaban la defensa. Armaban y equipaban a sus hombres y no admitían más nobleza que la de las armas.

Mas los tiempos han cambiado. Hoy el armamentismo no es una seguridad sino una inseguridad, un despilfarro de riquezas y un peligro, pues, si yo me armo, se arma mi vecino, y así sucesivamente...

Se enseña en nuestras escuelas en un sentido que corresponde a la nobleza, precisamente cuando han desaparecido todos los nobles. ¿Por qué aquí, país republicano lo padecemos? Vino de Europa. La vieja Europa nos ha mandado de todo: bueno y malo.

La nobleza fué lo más opuesto al trabajo. Jamás trabajó. Para su credo, trabajar no era menester de noble y los últimos que quedaban recién se han visto obligados a ello, después de las Revoluciones Rusa y Alemana.

La visión de la historia en nuestros días ha cambiado; existe una unidad mundial, múltiples relaciones entre los pueblos e interdependencia económica y nacional; así hoy pedimos a Inglaterra que abra sus mercados a nuestros trigos y nuestras carnes, y los Estados Unidos nos demanda menos tarifa para colocar sus maquinarias, automóviles etc.

El poder militar no proteje a nadie, porque él a su vez depende de las máquinas, de las fábricas de cañones, de los negocios y del gran capital.

Nuestras fronteras son seguras y si no lo fueran mejor, ya las guerras modernas no se hacen por un metro más de tierra, sino por los mercados. El Paraguay podrá luchar por cien mil kilómetros, pero no asi Francia, América o Inglaterra. Estas guerras obedecen a las ansias de los fabricantes para colocar sus productos, porque ya nadie puede vivir exclusivamente de su suelo, ni aún los

países coloniales y retardados como el nuestro.

Luego nosotros, que tenemos 12 millones de habitantes en 2.900.000 kilómetros no podemos cuerdamente pelear o guerrear por unos miles de kilómetros de los desiertos de Patagonia o Atacama, tierras que ni nuestros padres ni nuestros abuelos conocieron.

Sobre los arcaicos conceptos de una época ya desaparecida esta basado todo el heroísmo militar. Pero es que este heroísmo militar ya tampoco existe.

Alejandro luchaba junto a sus soldados —al lado uno del otro.

Julio César marchaba con sus legiones a la conquista de las Galias y todavía Napoleón pernoctaba en los vivaques de las avanzadas.

Pero el avance técnico de las industrias guerreras hace que este heroísmo haya muerto.

Los cañones modernos siembran la ruina a más de cien kilómetros. Dos escuadras se destruyen seguramente a cuatro leguas de distancia. Ya los aeroplanos son dirigidos desde estaciones: van, dejan su carga mortal y vuelven, sin piloto...

El cañón eléctrico a 4 mil metros destruye cuantas forma de vida encuentra.

Los generales mueren en sus camas mientras los campesinos lo hacen en las alambradas...

Las guerras de las trincheras es lo más opuesto al heroísmo. Los héroes viven como chanchos, sucios, cubiertos de parásitos, perseguidos por los ratones; muchísimos soldados que no pudieron resistir todo eso se hacían matar y era para ellos el colmo de la felicidad ser heridos. Véase toda la gran literatura de la postguerra:

Barbusse, Franck, Remarque, Duhamel, Glaeser, Zweig, etc. El heroísmo está en haber soportado esa vida. Un fisiológo, el Prof. Duceschi de la Universidad de Córdoba, que pudo hacer estudios de los hombres que venían de las trincheras en Caporetto probó por una serie de datos, que ya no eran hombres sino bestias sin conciencia, inteligencia o sensibilidad.

Hasta el heroísmo militar ha cambiado de rumbo. Ayer era el héroe del combate personal, de la batalla campal; de las palabras rimbombantes que se cruzaban unos a otros y que después los historiadores recordaban y que luego otros historiadores sostenían que jamás fueron pronunciadas.

Un heroísmo como el de Leonidas se explica. Un ejército persa arrasaba en el país con ciudades y habitantes.

Hoy las condiciones han cambiado y el ejército boliviano, por ejemplo, lucha para que el petróleo norteamericano salga sin pagar impuesto por el río Paraguay, y el ejército argentino lucharía por cosas semejantes...

Un heroísmo que mata ya no lo entendemos. Cuando la guerra era de tipo antiguo, sí podía aceptarse, pero hoy no tiene nada que hacer por cuanto la guerra ha dejado de ser un asunto individual y es colectivo; por cada soldado que se pudre en las trincheras hay cuatro que trabajan en las fábricas.

Hemos llegado a una época en que es más importante la guerra atrás de las trincheras.

La enseñanza de un heroísmo militar no tiene más justificación que la preparación para la guerra. Envenenar el espíritu de los niños haciéndolo susceptible para la aventura guerrera que se le ocurra a cualquier capitalismo.

Antaño el militarismo tuvo funciones, hoy ya no. Próximamente llegarán los pueblos a acuerdos económicos y políticos. La liga de las Naciones es un primer paso aunque bastante indeciso. El porvenir del mundo es de paz.

A quien nos diga que podemos ser conquistados sino nos preparamos para la guerra yo le respondo que ya estamos conquistados económica-

mente y que aquellos que nos dominan económicamente son los que más interés tienen en que nos armemos y guerriemos.

Hay que preparar a los niños (el espíritu de los niños) para el nuevo mundo, para una sociedad sin guerras, para una unión de pueblos y naciones. La enseñanza de la historia no puede ser parcial sino integral, no deben enseñarse guerras, batallas y masacres por cuanto ya pasó o deseamos que pase esa era fatal. Los hechos históricos deben enseñarse completos en todas las manifestaciones humanas. Ciencias, creencias, costumbres e ideas, economía y política, utilizando lo social, lo altamente interesante y constructivo. Los éxitos y los errores de los hombres, porque de ellos muchas lecciones se pueden sacar.

La filosofía y la sociología tienden hacer al trabajo y cuanto a él está más íntimamente unido, el eje de una nueva civilización.

Vivimos en un mundo donde todos los valores han sido creados por la inteligencia y el trabajo. Incluso inteligencia ha necesitado para su maduración el trabajo.

Todo lo que aquí véis, cuanto se ve en una ciudad moderna ha sido levantado por el trabajo. Ya pasamos, los días en que se oponía la cruz a la espada, porque si os fijáis bien, la cruz está en la espada; hoy se opone simbólicamente la máquina a la espada.

Todo lo hicieron los trabajadores, desde esta magnífica escuela hasta las manifestaciones más insignificantes del vivir colectivo. A su civilización pertenecen; — lo hicieron para el trabajo porque cuanto vosotros, maestros, en compañía de vuestros alumnos realizáis, también es trabajo social útil.

La producción no está aislada. El minero británico saca su hierro y carbón de minas preparadas por sus antepasados. Allí en Glasgow se fabrican las máquinas que son hechas por otros obreros, embarcadas por otros; los marineros las cuidan en su travesía; las desembarcan en Buenos Aires los estibadores; las transportan a Rosario los ferroviarios; las instalan técnicos y albañiles; nuevos obreros las hacen producir, entretanto viven del trigo que el chacarero de Santa Fe y Córdoba cosecha y come de las carnes norteñas; se viste con géneros hechos por tejedores con la lana de las ovejas que el pastor de Patagonia cuida, allá en le lejano Sur entre los vientos tenaces y la soledad del desierto, mientras sus hijos estudian en las escuelas y ellos leen el diario escrito por periodistas-obreros también intelectuales.

La vida moderna se desarrolla exclusivamente por el trabajo, de aquí que no sea extraño que Rusia se denomine: República de obreros y campesinos y el 1er. artículo de la nueva constitución española diga: España es una república de trabajadores.

Necesitamos orientar la fuerza de la enseñanza hacia ese lado, vale decir hacia una mayor justicia.

Nos interesamos por el heroísmo civil. Si auscultamos bien el problema deducimos que los grandes guerreros no han dado nada a los pueblos ni a nosotros.

Los grandes valores de independencia y libertad están por conseguirse y parece que el único camino es una civilidad de paz, trabajo, negación de privilegios, organización en la producción y distribución.

Si nuestros grandes generales no hubieran existido se habría retardado bien poco la evolución de este continente; 20 ó 30 años a lo sumo... pero si otros conquistadores de Europa no hubieran existido el progreso y la organización de los pueblos se habría acelerado en medio siglo.

Valoricemos sobre todo el trabajo y reemplacemos el heroísmo militar por aquel.

Héroes del trabajo los hay por millares. En todas las manifestacio-

nes. En tal sentido nuestra historia todavía no está hecha.

La transformación de las pampas desiertas en campos fecundos de labranzas bien vale todas nuestras guerritas del siglo XIX. El nacimiento de estas ciudades: Rafaela, La Plata, Bahía, Pergamino, Casilda, Villa María etc., donde ayer nomás había indios es ejemplar manifestación de cuanto puede el trabajo colectivo y una afirmación de la soberanía del esfuerzo humano que no conoce límites. Esa epopeya de nuestros chacareros, de nuestros campesinos y troperos, es tan grande como la de las masas anónimas de trabajadores que en el correr de 150 años levantaron dos ciudades como son Rosario y Buenos Aires.

El primer ciudadano que trajo y cultivó el trigo; quien estableció los primeros molinos; el que descubrió nuestras tierras aptas para el lino; quién mejoró la hacienda; el que instaló el primer trapiche en Tucumán, cultivó el tabaco, mejoró los frutales por injerto; el que llevó la vid a Mendoza y el riego a Río Negro; los que lucharon por la enseñanza pública; quienes instituyeron el primer hospital; los que contra viento y marea agremiaron a los obreros. Aquellos que lucharon por la libertad de pensamiento, todos estos y muchísimos más, forman la base de esa nueva historia que todavía no se ha escrito pero que pronto se enseñará.

Todos ellos son héroes anónimos y conocidos de un nuevo heroísmo útil y necesario.

El concepto heroico antiguo vivía unido a la guerra y a la muerte; el nuevo es del trabajo y se deduce del bien de la colectividad.

El héroe civil crea valores vitales, el otro no.

Hay un gran valor en el médico que se arrima a la cama del enfermo pestoso; del que va a curar un rabioso o vive años enteros en compañía de microbios o insectos trasmisores de enfermedades peligrosas.

Un héroe civil es el que persigue una verdad años y años en el anonimato hasta descubrirla: El inventor que pasó 20 ó 30 años pero consiguió su fin. En el navegante; en el explorador; en el pensador; en el maestro que nos trajo un nuevo método pedagógico, es allí donde palpita lo heroico.

El valor personal tiene su heroísmo civil.

Los discipulos de Metchnikoff y éste mismo que se dejaron inocular la avariosis para probar la eficacia de los mercuriales. El caso de Virchow que bebió un cultivo de bacilos tíficos para demostrar su escasa contagiosidad; la reciente experiencia de los 4 médicos filipinos que se hicieron inocular endovenosamente cultivos de lepra para aclarar ciertos conceptos clínicos. Los médicos italianos y norteamericanos que triunfaron sobre el paludismo. Los brasileños que vencieron la fiebre amarilla.

Ya Alejandro o César, Jerjes o Napoleón, pasan a tercera línea degastados por la especulación de una civilización que muere. No son estos los héroes.

Nos interesa Pasteur descubriendo el suero antirrábico que salva la vida a 200 mil personas al año.

Admiramos a Roux descubridor del suero contra la difteria que salva a millares de niños solamente en nuestro país.

Rendimos culto a los 10 mil experimentadores que en esta hora en América y Europa, obscuramente persiguen en sus laboratorios los remedios contra el cáncer y la tuberculosis.

Admiramos al anónimo árabe, descubridor de la brújula, a Gutemberg (1440) en su imprenta. Copérnico con sus Leyes del sistema solar (1543); a Havey y Servet en su circulación de la sangre, a Wyaty en la máquina de tejer (1731), a Volta en la pila eléctrica (1785), a Wise en las plumas metálicas (1803), a Konig en la prensa rápida de im-

primir (1810) a Burdin en la turbina (1824), a Timonier en la máquina de coser y a Jedliscka en el motor eléctrico (1829), a Cooper y Michaut el velocípedo (1886), a Bell el teléfono (1875), a Siemens los dínamos, a Edison el fonógrafo y la lámpara eléctrica (1877-80), a Koch el bacilo de la tuberculosis (1895), a Lumiere el cinematógrafo (1895), a Hechman la locomotora eléctrica (1896) a Curie el radio (1898), a otros la transmutación de los metales o el rotor.

Admiramos los grandes pintores, los artistas, los filósofos creadores de sistemas fecundos para el pensamiento; los novelistas, escritores, exploradores, obreros, etc.

Rendimos homenaje a las grandes masas anónimas sin las cuales estos descubrimientos no se hubieran podido concretar ni tampoco hubieran tenido sentido.

Rendimos culto al arquitecto que levanta el edificio de 100 pisos en Wall Street; a los ingenieros que cruzan un puente sobre el Hudson, San Lorenzo o Paraná; a los que levantan centrales formidables de electricidad; a Eckener como a los que lucharon por organizar las masas y por organizar el mundo y a los campeones de la libertad que murieron en el olvido, la ignominia, el destierro y la cárcel.

Todos aún en sus errores son constructores. Estos son los grandes héroes. Y cada uno lo puede ser en sí mismo y en su órbita. Héroe es aquel que realiza su vida por el trabajo, todas sus cualidades y su destino en bien de la colectividad...

En la mente de cada hombre trabajador hay un héroe civil, y la única vía para realizarlo es el trabajo.

Juan LAZARTE



Guillermo Facio Hebequer

Gustavo LANDAUER

NACIDO el 7 de abril de 1870, el anarquista alemán Gustavo Landauer fué asesinado el 2 de mayo de 1919 cuando, escoltado como prisionero a través del patio de la prisión, fué asaltado, golpeado, ultimado a tiros de fusil y pisoteado, aplastado, saqueada su indumentaria, a instigación de oficiales por la soldadesca llevada a Munich para restablecer el "orden" al servicio del ministerio socialdemócrata refugiado entonces en Bamberg. Las cuatro personas más en vista desde noviembre de 1918 fueron asesinadas así de una manera casi idéntica: Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, exactamente como Landauer, por oficiales y soldadesca, y Kurt Eisner por la bala individual de un aristócrata. Han pasado más de diez años; la vida de esas cuatro personas, que representan al menos tres matices muy diversos y no armónicos entre sí, de voluntad revolucionaria tan rara, tan aislada en esos meses de 1918-19, nos es mucho mejor conocida; sobre todo una parte de la correspondencia de Rosa Luxemburgo nos es simpática. Pero nada puede destacar esas tres víctimas de las penumbras del autoritarismo que fué su atmósfera congenial, la única que sabían respirar, salvo raramente, cuando en bellos pasajes de sus cartas y escritos Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht expresan su unidad, su fraternidad, con toda la naturaleza viviente, con las plantas y animales que nos rodean.

Gustavo Landauer, bajo ciertos aspectos el libertario nato, nos es mucho mejor conocido ahora, por sus ecritos póstumos, las colecciones de sus escritos dispersos, no agotados y a eso se agrega ahora *Gustav Landauer, sein Lebensgang in Briefen*, publicación de Martín Buber, anotada por la señora Ina Britschgi-Schimmer (Francfort sobre el Main, Ruetten und Loening, 1929), 2 volúmenes de VIII, 459 y 440 págs., conteniendo 594 cartas, retratos, un índice de nombres. De esas cartas 6 son de 1859-98, 271 de 1899 a 1914, al 31 de julio, cuando escribe: "No hay que confiar más ni que temer; está ahí" la fatalidad inmensa de la catástrofe mundial que inauguró la guerra. 203 cartas comprenden la guerra hasta el 4 de noviembre de 1918 y 114



Ilustración para NERVIO, de J. Planas

son del invierno de la Alemania en revuelta, desde el 11 de noviembre al 16 de abril de 1919; el 2 de mayo fué asesinado. Sabemos por el prefacio que "Cartas, diarios y otros documentos de la juventud" serán reunidos más tarde en otro volumen. Casi todo lo que fué disperso ha sido recogido, y los libros reimpresos desde su muerte. Pero nada puede reemplazar la impresión viviente que da de él la colección del primer *Sozialist*, que apareció desde el 15 de noviembre de 1891 a diciembre de 1899, y fué redactado en la mayor parte de ese tiempo por él, y la del segundo *Sozialist*, del 15 de enero de 1909 al 15 de marzo de 1915, que fué también en mayor grado su propia obra personal; a esto se añade su obra histórica, estética, literaria, filosófica, su colaboración con su segunda mujer en traducciones de obras de arte en forma digna de estar al lado del original, etcétera. Y conocemos, por la corres-

pondencia, la extensión de esos estudios, de su competencia relativa en más de una rama en que es preciso saber o callarse, donde no hay lugar para el dilettante. Y sus planes esbozados, su voluntad continua de entrar en contacto de las realidades, aunque fuesen grupos de producción socialista, aunque fuese el teatro en donde lo que la puesta en escena puede agregar a la palabra del autor fué para él también un acto creador, ese deseo de obrar *hic et nunc* que le llevó a entregarse a los regímenes revolucionarios tan diversos en Baviera de noviembre a abril de 1919, sin ignorar sus enormes defectos, — todo eso nos muestra una de las vidas más llenas de estudio y de trabajo intelectual tanto como de deseo de ayudar a realizar lo que creía bello y justo, contra todos los obstáculos.

Dice (7 de agosto de 1907) que "advierte en sí la fuerza para obrar y desde joven ha comenzado queriendo actuar directamente sobre los hombres". Es así, y dice aún algunos meses antes de su muerte: "Vendrá algo diverso a lo que yo preveo y quiero, a pesar de toda mi actividad. Hago lo que me corresponde, siempre dispuesto a adaptarme por eso a la situación eventual"... Así han pasado treinta años, desde 1889 a 1919, desde su entrada en la universidad de Heildelberg en 1888 ó 1889, poco después en la de Berlín, hasta su muerte, con la cabeza repleta entonces de trabajo a realizar que esperaba, de planes nuevos, deshecho todo cuando en plena vida fué fulminado.

Ese hombre ha comenzado por quererse dar enteramente al socialismo, a la anarquía; pero el cuadro existente entonces — ¿y ha cambiado hoy? — era demasiado estrecho. Prefirió después vivir fuera de ese cuadro, como libertario aislado, esforzándose por inspirar el soplo, el espíritu de la anarquía en personas y cosas del mundo real, y por crear anarquistas que obrarían de igual modo, y harían de las ideas que reposaban en programas y folletos una realidad viviente, por pequeña e imperfecta que fuese todavía, pero que sería como los árboles tiernos que crecen, cuyos retoños forman otros árboles que crean así el bosque que resiste a la tempestad. Todo eso lo sabíamos nosotros, pero las cartas lo iluminan en tantos detalles y cosas nuevas, y contienen muchas verdaderas gemas del pensamiento y del sentimiento anarquista.

En el *discurso rememorativo* en la "Volksbuehne" (Berlín, el 25 de mayo de 1919, por Julius Bab, 30 págs.), el libro sueco *Gustav Landauer, Revolutionens filosof*, por Agustín Souchy (Stocholm, 1920, 151 págs.), y en otras partes, su juventud será discutida o resumida. Me escapa completamente, salvo que él se dice "extraordinariamente sensible e irritable" a la edad de 16 años aproximadamente (carta del 7 de junio de 1918) y lo ha seguido siendo frente a la menor infracción a su libertad y dignidad personal. Ha debido hacer grandes lecturas de todo lo que hallaba de mejor en la literatura, y sufrir la influencia del arte y de la buena música.

Todo eso le habrá impulsado a lo que los jóvenes de la clase media hacían en caso semejante en Alemania entonces, — al estudio universitario de Germanistik y de filosofía y, probablemente, a la creación literaria personal. Germanistik quiere decir la literatura germánica y próxima desde los tiempos más remotos, la Biblia gótica, el Edda nórdico, las epopeyas alemanas de la edad media, hasta la época clasica de Goethe y más adelante. Esos estudios hacen indispensable el conocimiento de las literaturas clásicas inglesas, italianas, francesas, españolas, el arte y la literatura griega y la estética. Por filosofía se comprende el conocimiento competente de los grandes sistemas, la manipulación de la terminología filosófica, y todo eso se relaciona con la historia, la historia de las civilizaciones, y, en la vida moderna, con la sociología. Es, pues, un gran cuadro, a llenar por grandes lecturas, y para ser verdaderamente competente en él, es preciso saber manipular el instrumental de esas ramas de la investigación, el método, la terminología, y es preciso poseer un material amplio de comparación; porque hay en todo eso el más grande internacionalismo a través de países y de épocas. A todo eso se agrega bien pronto

un centro especial de interés, un grupo de asuntos que se profundiza, donde se trata de encontrar uno mismo algo nuevo.

Ignoro qué especialidad ha fascinado a Landauer; lo vemos más tarde atraído por Goethe y Shakespeare, por los místicos alemanes de la edad media, por ciertas especulaciones lingüísticas (quizás discutibles), por la poesía lírica, el arte dramático, ciertos problemas que la filosofía se plantea, etc., y que sólo me es posible decir que sus estudios han puesto un buen cimiento que le permitió entregarse con competencia a asuntos difíciles, los más difíciles incluso. Esa rama de estudios, como se ve, no comprende las ciencias naturales, y Landauer no habría pretendido conocerlas. Al contrario, sabía bastante en filosofía, para considerar a Kropotkin que no estaba en su casa en ese terreno. Así en una carta a mí, que se ha insertado (10 de agosto de 1910), escribe:

..."Usted sabe que yo soy un hereje. Pero tal vez no sabe usted sin embargo cuán lejos voy. Venero a nuestro Kropotkin como potencia espiritual, como naturaleza, como hombre, como obrero intelectual; pero debo confesar que yo por lo general en *Modern Science and anarchism* encuentro materia superficial y no otra cosa que fárrago tendenciosamente recogido de noticias. Apedréeme usted"...

Yo estaba lejos de lapidarlo. Sabía que Kropotkin en los primeros años del siglo, para preparar la *Etica*, hizo sus lecturas filosóficas rápidas, como hombre de ciencia que, por deber, recorre rápido un terreno que no le es ní familiar, ni simpático. Si nosotros, todos, tomamos un verdadero libro filosófico, no una compilación popular cualquiera, es como si ojeáramos un tratado de mecánica o de astronomía — no tenemos los medios de comprender, de comparar, de juzgar. Cuando Kropotkin tomaba un libro de geología, estaba en su ambiente, y el conocimiento de los métodos le permite todavía el discernimiento en otras ciencias, como lo muestran sus numerosos artículos en *Recent Science* (1892-1901), el resultado cada vez de estudios muy intensos.

Landauer continuó en la carta de 1910:

"En todos los países encuentro el movimiento anarquista epigonesco. Yo no estoy empeñado en encontrar en los otros mis concepciones; tal vez ha visto usted con qué satisfacción he traducido en el último número del *Sozialist* los pensamientos de Bakunin sobre filosofía y ciencia (*Sozialist*, 1 de junio al 15 de agosto de 1910) del tercer tomo de las *Oeuvres* (1908, *Obras*, t. III y IV), aunque no concuerdo con su materialismo y su atomismo muy esencial. Pero, sin embargo, era una cabeza filosófica y algo muy distinto de nuestros compiladores de hoy"...

Se sabe con qué intensidad había tratado Bakun de entrar en la filosofía entre 1830 y 1840. Landauer comprendió eso de un vistazo, como comprendió pronto que Kropotkin, consagrado a la ciencia, no estaba en su terreno en filosofía, lo mismo que Bakunin, amigo de Carl Vogt y de otros naturalistas materialistas, no entró en su dominio.

He insistido sobre estos estudios de Landauer, no para hacer su elogio, sino para mostrar que poseía en ciertos terrenos una verdadera competencia, adquirida por el estudio y naturalmente no exenta de errores, si alguien de competencia igual sabe poner la mano sobre tales errores. Un dilettante se introduce raramente en un taller de trabajo manual; sería reconocido pronto. Pero en cambio el terreno llamado vagamente de filosofía, literatura, sociología, es igualmente la liza de los componentes, como de los dilettantes que manejan la pluma, la lengua y algunas nociones generales. Landauer vió eso, como todo el mundo; no fué ni orgulloso ni exclusivo, pero fué crítico, severo, objetivo, no bromeaba. No fué nunca popular por esas cualidades, pero, yo pienso, ha hecho cosa buena al darnos ejemplo y el impulso para aumentar nuestras exigencias a nosotros mismos, para obrar siempre lo mejor verdaderamente que podemos, para no reposar jamás ni sobre los laureles ni sobre la rutina y la inmovilidad. Nada más fácil que llegar a ser más popular que él, nada más difícil que ser más concienzudo que él!

Max NETTLAU

Panorama Universitario

GRANDES HOMBRES

ANDAR pausado, de piernas agobiadas por irrespetuoso abdomen, manos cruzadas en la espalda, tintineo de llaves en sus manos, mirada firme en sus ojos escrutadores, todo él expresa la alta función a la que sus dotes le han elevado, pese a su tez bruñida y a su malsonante apellido.

Entra al despacho presidencial, sale al rato, atuza sus bigotes que los tiene imponentes, carraspea, se acomoda el chaleco reluciente de áurea cadena.

Le hablan; atiende mirando un fresco del cielorraso.

—Hum! hoy no se le podrá atender. Hum! veame el viernes a esta misma hora... ¡va a ser difícil!

No contesta al saludo de despedida e inicia la marcha por el largo corredor.

—¡Ajá! ¿con que se dan órdenes para que se las burle? Bien puedes preparar la maleta si vuelvo a hallar bronces y níqueles todos orinados!

Clara la vista en el infeliz peón, vuelve a carraspear y prosigue la inspección satisfecho de que a él no se le pase nada y de su castellano castizo.

—Yo lo molestaba por... comprende. como no había apuro los gasté. Pasado mañana son los exámenes, si Vd. fuera tan amable...

—Hum! No quiero que se me culpe de haberte hecho perder un año. Si, mejor es que firme este... papelito.

Vuelve al bolsillo la cartera, mientras otro estudiante le alcanza.

—Si fuera tan amable...

—Vd. sabe, hem! que no soy el profesor de la materia, pero consulte el 2.º tomo de X y el apéndice de N; con eso es casi seguro que aprobará.

—Y a otro:

—Si, la bolilla III y la VII no se toman en el examen; para los temas 9 y 10 es indispensable leer el libro de que es autor el profesor de la materia; pase por casa, yo lo tengo.

Y a otro:

—Le haré notar al presidente de la mesa que Vd. ha sido un excelente alumno. Si, ya me ha firmado sus trabajos prácticos.

—...

—No faltaba más? Ya nos veremos

Se fatiga, anda otros pasos, frunce el ceño. A otro:

—Y así cumple Vd. con las obligaciones contraídas.

—Yo pensaba...

—Esperaré dos días para dirigirme a sus padres.

Balancea el abdómen por el interminable corredor. El está en todas; es la verdadera fuerza motriz que alienta el mecanismo universitario. ¡Ah, sin él...! Es el primero y con todo... Una arruga larga desdibuja su rostro.

—A ver, Don Celedonio, rápido, dos cafés, rápido o qué diablos está Vd. haciendo!

Se agita, acelera el paso, corre hacia la cocina.

El que está en todas, que es siempre el primero y tan por el último que lo consideran.

¡Sí, viejo aux'lio de las horas difíciles, la injusticia de la burocracia se ensaña contigo y eres el primero, el eje, la vida misma de la enseñanza. Por eso, Celedonio amigo, reparamos el agravio al nombrarte primero que a ningún otro, al fijar en moldes de imprenta tu vida obscura de ordenanza principal, de consejero, prestamista, correveidile, técn'co en apuntes y bibliografía, consultado por los muy superiores, tabla de salvación de la carne de examen, cafetero, hombre de confianza, prohombre universitario!

CORDOBA

Al grito de "¡Viva Cristo Rey!" los legionarios atacan a los estud'antes. Ha fracasado la maniobra del atentado reaccionario.



Guillermo Facio Hebequer

Mis Peregrinaciones Europeas

Confesión de un libertario: Barthelemy de Ligt

...VOLVIO la dama que me había señalado el camino à la casa de Paul Birukof. Barthelemy de Ligt había regresado de Ginebra. Y, estrechando la mano válida del generoso tostoyano, abandoné la casa rosada que la noche envolvía.

Atravesé de nuevo el césped, al pleno viento tónico de las alturas, y, en el marco de la puerta luminosa, la esbelta silueta de De Ligt me acogió con ese sonreir de labios apretados que se reflejaba sobre toda su figura, con las cejas semejantes a dos acentos circunflejos muy marcados. En el congreso, donde lo había encontrado, me sentí atraído por su prestancia, por su modo firme de exponer los problemas mundiales de sociología y de ética. Sus concepciones superaban la táctica del momento, pues enfocaba las realidades sociales con la audacia de un revolucionario que detesta, sin embargo, toda violencia, con una lucidez que le permitía poner de relieve los errores de los camaradas demasiado fascinados por las contingencias políticas.

Había sido pastor en Holanda, pero abandonó la iglesia porque no podía soportar el abyecto compromiso entre la cruz y la espada. Su racionalismo derribó la mística religiosa y le dió la armadura de la ética activa. Habita la mayor parte del año en Suiza, a causa de su trabajo sociológico, filosófico y pedagógico. Permanece, sin embargo, en íntima relación con todo el movimiento libertario de Holanda; es redactor de un mensual, *Bervrijding*, en el que se esfuerza, con sus amigos, Anne R. de Jong y A. Storm, en renovar las bases científicas y morales del socialismo moderno. Sus giras por Holanda (50 conferencias por año, a lo menos) implican siempre alguna conquista nueva de los antimilitaristas, los que poseen, en ese país, poderosas ciudadelas, como el "Bureau Internacional Antimilitarista", dirigido por Albert de Jong, o la "Asociación Internacional de los sacerdotes antimilitaristas" cuyo secretario es el Rev. J. B. The Hugenholtz. Las conferencias de sociología, de psicología y de educación que de Ligt ha pronunciado en diferentes centros europeos le han creado una sólida reputación.

De Ligt es el autor del volumen *Contra la guerre nouvelle*, que constituye una luminosa síntesis de los problemas económicos, políticos y técnicos, enfocados por una conciencia independiente, atenta a todos los giros peligrosos. Ha insistido sobre todo acerca de las nuevas formas de la guerra electro-técnica, química y bacteriológica. Ha sabido decir en alta voz, sin importarle a quien, sus verdades: al proletariado, cuando éste se pone al servicio de un nuevo militarismo; a los profesores, cuando traicionan los imperativos de la cultura y del amor; y a los que, como Gandhi, representan una gran esperanza de salvación, les ha hecho ver, en el interés mismo de su causa, sus contradicciones íntimas, o los errores de táctica que no aprovechan sino al Estado y al Imperialismo. Sus cartas abiertas al gran *leader* hindú publicadas en *Evolution* son de una impresionante lógica, de una sinceridad que ha arrancado a Gandhi una respuesta otro tanto sincera, pero cuya visión no es enteramente accesible a la intransigencia de un De Ligt.

Este racionalista es, sin embargo, una fuente de energía y de fe. Acaba de entablar un nuevo combate: quiere fundar una organización de los intelectuales para luchar contra la guerra científica; las adhesiones recibidas, sobre todo las de técnicos y químicos, son de buen augurio. Su exposición en la conferencia de Francfort-sur-le-Main, sobre los métodos modernos de la guerra y sobre

la defensa (ilusoria) de la población civil, es un modelo de buen sentido y sus argumentos permanecen sin réplica. El intelectual no sabría ignorarlos, sino por cobardía o mala fe.

·

Estamos reunidos para la comida en torno a la redonda mesa, bajo la lámpara florida. Fisonomías holandesas: un periodista de paso, en viaje a Italia; la dama morena que ha venido para acompañar a sus hijos a la institución "Montana" de la vecindad, y el niño de Ligt. Su compañera, C. L. de Ligt van Rossen, no está allí. Realiza un viaje de estudio sobre la escuela moderna. Recientemente ha publicado su informe acerca de la enseñanza primaria en Viena y en Hamburgo.

En la mesa, dejamos de preferencia hablar a los niños, fuentes siempre de sorpresas hilarantes, de gentilezas y de chispas que brotan de sus inteligencias nuevas. Pero se les envía bien pronto a acostarse: a la mañana siguiente deben ir a la escuela. Y, finalmente, en la cámara alta, biblioteca y estudio a la vez, — con estampas de artistas holandeses modernos, álbumes que, hojeados, me suministrarán imágenes de este país que sostiene desde hace siglos una lucha gigantesca contra el mar —, quedo finalmente solo en compañía de Barthelemy de Ligt: hénos aquí sentados ambos en estas sillas bajas y flexibles que ciñen el cuerpo fatigado, pero que invitan a la discusión. Yo me siento bien a gusto de provocar a este luchador, que disimula su erudición, a hacer una profesión de fe. De Ligt distiende sus hombros atléticos, extiende bajo la mesa sus piernas habituadas a las ascensiones y a las largas marchas, y con la misma sonrisa abierta sobre su rostro todo, a veces cándidamente sonrojado, comienza a hablar:

"Me place verlo de nuevo. Vd. es uno de los que participan infatigablemente en la protesta permanente e inmortal del hombre libre. Vd. está entre los revolucionarios aún demasiado raros que responden a la máxima de Stendhal: **En todos los partidos, cuanto más un hombre tiene espíritu, tanto menos es de su partido...** ***En efecto, los partidos, las organizaciones sociales no pueden ser más que medios para expresar más o menos algunos aspectos de nuestra personalidad. Hay, sin duda, cosas que nos superan, como las ideas universales de justicia y de libertad, pero las organizaciones políticas, económicas y sociales no pueden ser sino medios más o menos justos para servir la causa de la humanidad. Si esta relación es invertida, y la organización—por así decir—divinizada, el hombre, en tanto que hombre, es ofendido, herida su personalidad, todo en detrimento de la humanidad...***

"Pero esto no significa, sin embargo, que la cuestión de la organización carezca de interés...

"Es preciso hacerlo todo a fin de encontrar o crear organizaciones que respondan cuanto sea posible al fin considerado, pero al mismo tiempo hay que comprender cuán relativo es todo lo que se hace con una abnegación absoluta, y esforzarse siempre en reconocer lo que es justo y aceptable en las otras organizaciones y en las otras tendencias sociales y culturales.

—Yo creo haber dado pruebas de mis esfuerzos en ese sentido, en mis escritos, en mi acción en el Congreso por la Internacional Pacifista, en mi encuesta sobre *Los Caminos de la Paz*. En mi viaje a través de Europa me siento igualmente guiado por el deseo de conocer todas las tendencias sociales e intelectuales...

Como usted lo sabe*—continúa de Ligt—*yo soy anarquista. Pero yo no sería un verdadero anarquista si estuviera gobernado por mis propias ideas libertarias. Debo reconocer que, también en el mundo libertario, se encuentra todavía a menudo un dogmatismo y una intolerancia que demuestran que no todos los anarquistas se han liberado aún de toda dominación: — dominados por su propio dogma, se esfuerzan en sujetar al prójimo a él. El espíritu libertario debe ser tolerante, no en el sentido de que se tolere todo, sino que se respete en sus adversarios todo lo que parezca ser verdaderamente humano... Nuestro anarquis-

mo no es un principio sobrenatural que aceptamos en bloque, como un Kaaba caído del cielo—, sino una conclusión, una convicción conquistada por el espíritu humano tras una lucha secular. Según varios puntos de vista, esta convicción está muy poco elaborada todavía; ella exige todos los días importantes revisiones. Sin embargo, me parece que los libertarios, en general, son los defensores de la tendencia más humana y más universal de la historia — y que tratan, con efecto, de luchar en su propia vida y en la sociedad para la realización de una libre civilización. Si yo me he opuesto, desde mi juventud, al espíritu del capitalismo y del imperialismo modernos y me he hecho un antimilitarista activo, es porque el sistema social actual es un atentado universal a la personalidad humana e impide de más en más el nacimiento de una civilización digna de la humanidad. He ahí lo que jamás debe ser tolerado, sino combatido en nombre de la verdadera tolerancia..."

—¿Puede Vd. exponerme la concepción ética y social que sirve de resorte a su acción?

De Ligt se encuentra, aquí, a gusto:

—*"Vivimos en una sociedad, de la que la guerra forma parte integral. Guerra de más en más funesta para todos los valores que se trata de desarrollar en el curso de la evolución humana. Proudhon tuvo razón, sin duda, en reconocer la significación relativa de la guerra en los siglos pasados, — pero había ya comprendido a fondo que hay una contradicción esencial entre* la lucha, *que es una de las características del hombre, en tanto que hombre, y los medios de guerra que son cada vez más un atentado a la justicia universal. Esta justicia debe ser, precisamente, el fin de toda lucha humana. Para hablar en el estilo de Freud, Proudhon ha querido sublimar la guerra violenta en una lucha no-violenta, - lo que no es posible sino desarrollando las fuerzas morales y espirituales más profundas del hombre... Vd. sabe que esto ha sido comprendido en Asia por sabios y santos varios siglos antes de Cristo, y que — como lo ha demostrado Erasmo, por ejemplo — aún en el Evangelio (que, desde el punto de vista del pensamiento y de la moral, contiene varios lados débiles e inaceptables) la idea del guerrero espiritual que lucha por la justicia y la paz está claramente desarrollada. Sin embargo, los cristianos en general se han dejado inspirar más bien por Marte y Mammon que por Jesús, a quien ellos exaltan como su divino salvador... Ha parecido, durante un tiempo, que el movimiento socialista moderno tomaría partido por todo lo que es humano. Este movimiento parecía continuar la tendencia revolucionaria de las sectas cristianas que, desde hace casi dos mil años, no han cesado jamás de luchar — aunque torpemente e inspiradas por ideas confusas — por una sociedad basada en la justicia y libre de toda violencia..."*

De súbito, de Ligt ataca lo esencial del problema:

—*"Durante innumerables siglos los hombres han vivido y organizado su vida social de una manera más bien instintiva y ciega. En China, desde más de 2.500 años; en Europa, desde algunos siglos, surgió un sentimiento y luego una conciencia de responsabilidad frente a la evolución histórica. Se ha comprendido que el pensamiento y la conciencia humanos toman parte, también ellos, en el proceso de la historia y que actúan en ella como factores cada vez más importantes. Conscientes de este hecho, los hombres más perspicaces han constatado que en lugar de esperarlo todo de una providencia divina, es preciso ser su propia providencia — y que Dios, de quien se esperaba todo, no fué más que un* asylum ignorantiae *y un* asylum impotentiae, *un refugio para la ignorancia y la impotencia de los hombres mismos. La filosofía burguesa, especialmente la filosofía idealista clásica alemana, penetra cada vez más la historia y contribuye así grandemente a la propia comprensión del género humano. Según esta filosofía, el sentido de la historia es la evolución del espíritu de libertad que no podrá ser conquistado sino por los hombres mismos. Es esta idea la que entró por tanto en la base del socialis-*

tuales que se rehusan a participar en la guerra y en su preparación técnica, intelectual o moral, se reunan y entren al fin en escena para influenciar la opinión pública internacional y para colaborar con todas las organizaciones pacifistas radicales y antimilitaristas dignas de confianza. Estas últimas se federan hoy, cada vez más, en la "Joint Peace Council", no solamente a fin de combatir la guerra, sino también a fin de suscitar este espíritu social nuevo, solamente del cual puede surgir una verdadera renovación de la sociedad. Me place infinitamente poder decirle a Vd. que esta proposición ha recibido ya la adhesión de varios hombres y mujeres de ciencia, de letras y artistas, en Europa, en América y aún en Asia, y que probablemente, dentro de poco, nosotros organizaremos también sobre este terreno una lucha sistemática contra la guerra y su preparación, por la paz y la libertad universales.

"¿Podemos apoyarnos únicamente en los intelectuales en esta lucha que debe ser decisiva? Debemos contar igualmente con el apoyo de las internacionales obreras, o más exactamente: con la negativa consciente del obrero a trabajar en las fábricas de muerte.

"Como Vd. lo sabe, la lucha contra la guerra no es para mi más que uno de los factores, aunque de los más elementales, de la lucha más grande y universal para establecer una sociedad sin opresión y sin explotación, — lucha que debe ser sostenida en primer lugar por los obreros de la industria y del campo. No olvidemos, sin embargo, que en esta lucha los intelectuales tienen un papel asaz importante que cumplir. En la sociedad actual, el porcentaje de los intelectuales va siempre en aumento y su rol no ha sido solamente muy importante para la edificación del capitalismo, sino también para la fundación del socialismo moderno. Hae una veintena de años yo llamé la atención sobre el hecho de que casi todos los grandes teóricos del socialismo han sido intelectuales surgidos de las clases burguesas y aún aristocráticas (Bakunin, Kropotkin) y que del punto de vista práctico su colaboración es indispensable para la instauración de una sociedad socialista. Por otra parte, la evolución del capitalismo impulsa de más en más a los trabajadores manuales y a los intelectuales a unirse. Se podia decir que cuando el proletariado moderno comienza a intelectualizarse, los intelectuales se proletarizan cada vez más, es decir que los intereses físicos y morales de ambos agrupamientos sociales se vuelven hoy semejantes... El fin de mi proposición de Francfort no era apelar solamente a los intelectuales que comparten ya este punto de vista. Era más bien un ensayo de hacerlos más o menos conscientes de esta tendencia social... Felizmente,—precisa de Ligt—*en todas partes se ha comprendido bien que mi proposición de Francfort no trataba de reunir únicamente a los intelectuales que, desde todos los puntos de vista, comparten mis concepciones sociológicas y morales. Entre los que me han hecho llegar su adhesión se encuentran católicos, cristiano-protestantes, librepensadores, socialistas, como así también anarquistas. Es preciso, sin embargo, que exista un mínimo de entente en las ideas para una buena base de cooperación. Se puede decir que este mínimo está expresado en el manifiesto internacional lanzado por la "Joint Peace Council"* (1) *cuyo proyecto fué elaborado por un pequeño comité en el que, entre otros, A. Ferner Brockway representaba al "War Resisters International" y yo al "Bureau Internacional Antimilitarista" que es, por lo demás, la organización de mi preferencia. Puedo decirle que cada palabra de ese manifiesto ha sido pesada y sopesada, y que se puede considerarlo desde ahora como el programa mínimo de toda acción seria contra la guerra y su preparación.*

"Este manifiesto se refiere solamente a la preparación militar directa; la acción de los intelectuales considera también la preparación indirecta, técnica, intelectual y moral de la guerra...

"Una concepción tal — concluye De Ligt *— exige liberarse, en fin, de la re-*

---

(1) *Manifeste contre la Conscript on et la Preparation militaire de la Jeneusse.*

ligión del Estado, convertida actualmente en algo normal. Se puede decir que el Estado es adorado como un Moloch moderno. Felizmente se puede constatar por doquiera que esta religión nefasta ha atravesado ya su apogeo. Son los intelectuales más eminentes y los más responsables que han tomado partido por la personalidad humana, comprendiendo que no se trata en la vida de ser esclavos de una institución social pasajera vuelta casi divina en nuestros días, sino de crear conscientemente una sociedad universal de hombres libres. Se hallan síntomas remarcables de esta nueva orientación intelectual y moral en la obra de pensadores muy diferentes, tales como Bertrand Russell y Hans Driesch. En cuanto a este último, he constatado en su ensayo de filosofía moral Die sittleche Tat, *un acuerdo sorprendente con mis propias ideas sobre la cuestión de la organización social y de la responsabilidad humana. Me parece, pues, que no es prematuro citar hoy la clásica frase de Zola: "¡La verdad está en marcha!"*

B. de Ligt no me permite agradecerle esta exposición, que constituye igualmente una confesión. Cuando, a esta hora de media noche, pasé la mano por mis ojos afiebrados de fatiga — ¡por haber en una sola jornada atravesado de Yvorne a Onex una región demasiado rica en paisajes, trepado y bajado kilómetros de camino en pendiente entre viñedos y praderas, y cosechado sobre todo, en tres conversaciones, tales testimonios y enseñanzas! — él me invitó a seguirle. De un corredor pasé a un granero colmado de heno fresco, cuyo aroma me reanimó, y me ví de pronto en una habitación campesina, en la vieja construcción vecina a la quinta. Cuadros sencillos, cortinas bordadas, simples alfombras de lana, pero muebles de ciudad. La cama ancha, cubierta de almohadas, con lencería bien oliente también. De Ligt ríe de mi sorpresa:

—*"¿Pues se imaginó Vd. que yo lo dejaría ir a esta hora en busca de un cuarto de hotel a Ginebra? Mañana temprano lo acompañaré a la estación del pueblo..."*

Y me dejó solo en esta habitación donde está atesorada toda una dote de hija de campesino suizo. Por la ventana abierta, el aire frío barre la fiebre de la fatiga. Contemplo en la noche clara, por encima del vergel, las colinas cuyas amplias ondulaciones se extienden, esfumadas, en sombras macizas, hasta el horizonte azulado. Yo no había advertido que, detrás de la casa, la luna, abriéndose paso entre las nubes bordadas de plata, había aparecido en su soberano esplendor, bogando por encima de los abismos, en cuyo fondo las montañas, — como fundaciones permanentes del mundo — mostraban de pronto sus cimas glaciales, dominando las edades legendarias y desafiando los tiempos a venir...

Eugen RELGIS

(*Tradujo de francés, Alberto S. Bianchi*)
De L'En Dehors, 1932.

La "Utilidad" de la Filosofía

UNA de las enseñanzas de la Filosofía a la que se le ha asignado actualmente un mayor carácter de certeza, es la de que la Filosofía no sirve para nada, o cuando más, para nada útil, con lo cual podría demostrarse que sirve para demostrar su inutilidad.

¿Es exacto que la F. haya dictaminado su propia condena?

Vayamos por partes, sistemáticamente, que, para mayor claridad de las ideas, así lo aconseja el sentido común y también la Lógica, con cuya aplicación no podrá verse una prematura justificación de la F., pues todavía está por probarse que la Lógica sea una rama de la F. y no una ciencia (¿una ciencia?) autónoma.

Se habla de la F. como de una cosa orgánica, hecha cuerpo de doctrina, codificada, inmutada e inmutable. En rigor de verdad, se debe hablar del pensamiento de los diversos filósofos y escarceadores de los temas filosóficos. Por eso que es abusivo decir: la F. hace o piensa esto, se propone tal otra cosa; lo es porque no se trata de la plataforma de algún partido político, de las disposiciones de algún ejecutivo o siquiera del voto mayoritario de un congreso científico. Y consiguientemente, es abusivo afirmar, v.g.; "el idealismo alemán sostiene que, etc..." o "la dialéctica materialista afirma, etc..." ¿Quién es aquí jefe de partido o indiscutida prima figura de escuela? ¿Es menos idealista Schopenhaüer que Hegel, o éste menos responsable de la dialéctica marxista que Marx y sus corifeos?

Para adoptar estas posiciones cerradas y definitorias, sería necesario hacer Biblias de las obras de F., cuando si algo caracteriza el pensar filosófico es precisamente el constante análisis y discusión de sus propios problema.

Es de este análisis que la F. hace de sí misma, de donde emana la afirmación hoy tan frecuente de que la F. es sobre todo o exclusivamente, planteo, investigación de problemas. Su finalidad no residiría en un objetivo concreto a alcanzar, sino en esclarecer la problemática adecuada a cada época en vista de las siempre insatisfactorias soluciones posteriores.

¿Qué quiere decir útil? Tú lector lo sabes y ¡vamos! también el que esto escribe. Tan bien lo sabemos que cuando queramos definirlo no vamos a estar de acuerdo. Inmediatamente útil es la leche que obtenemos del ordeñe de una vaca o de una cabra, mediatamente útil es la ampolla originada por el contacto con un hierro candente; útil es la guillotina si responde a los deseos de monsieur Guillotin y útil el sapo si se nutre de los insectos de nuestro jardín; de utilidad inmediata es el texto que nos permite afrontar el examen escolar próximo y quizá inútil para nuestra aptitud profesional o mediatamente eficaz a los fines de nuestra cultura o la utilidad que mediante ella podamos prestar a nuestros semejantes; útil como finalidad es el conocimiento que obtengamos de una meta dada pues así podremos alcanzarla y útil como medio es el libro que nos sirve para conocer las cosas raras, vagas e inútiles, dichas por un señor X. Y así sucesivamente tendríamos una serie de clasificaciones y categorías de lo útil, valuables objetiva y subjetivamente y por todos recognoscible en cuanto responda a la finalidad por la cual o para la cual existe.

¿Cuál es la "utilidad" que se desea de la F.?

Por una parte, que resuelva los problemas que escapan a la comprensión de

las ciencias particulares, ya porque estos no caen exactamente en la esfera propia de una de ellas, ya por superar el carácter de estos problemas los métodos y medios a cada ciencia propios; origen y fin del ser, finitud o infinitud, unidad o pluralidad de la materia — inmortalidad del alma —, mecanismo o voluntarismo de las cosas y de los actos — libertad, existencia de Dios —, explicación racional de nuestras facultades cognocitivas.

Por otra parte que juzgue de la virtud y del bien y determine el recto camino de la conducta humana.

No falta el que espera que la F. le aclare o resuelva sus pequeños problemas domésticos ni el que justifica todas sus barrabasadas atribuyéndoselas a "su punto de vista filosófico".

A estas exigencias, diversos filosofadores que las consideran justas, alegan que, efectivamente, desde hace unos veinticinco siglos se vienen buscando esas soluciones y que no es difícil que estemos próximos a hallarlas parcial o íntegramente.

Para valorizar esta promesa sería conveniente probar que se avanza. Pese a las promesas no se constata un progreso evidente y por el contrario lo que se ve, es que la crítica no hace más que demoler.

Es en parte por ésto que la Ciencia gana terrenos, no en las conquistas propias a su objetivo, sino en su menosprecio a la F. y en su pretensión de solucionar ella los problemas primeros del universo.

Se intensifica así la disputa que se trueca en guerra de trincheras con conquistas que nunca llegan a ser garantía de éxito.

La Ciencia necesita una base firme para sus investigaciones: el número, el espacio, la materia y v. g., reduce al número a una entidad atemporal, abstracta y soluciona su problema relegando el del origen de la materia a la religión o a la X, auxiliar eminente; libre así de inquietudes, se dedica a barajar en el espacio que tiene a mano, partículas de la materia. Triunfa y avanza a costa de su mutilación voluntaria, con lo que construye un universo de sólido armazón pero de base insegura: elabora hechos de la actualidad experimental, desentendiéndose del pasado remoto o primigenio y del mañana remoto y último. Sin este encogerse de hombros su labor sería vacilante y sus postulados probabilísimos.

De la misma manera que la casi totalidad de los científicos renuncian a los principios y a los fines — la ciencia no puede darnos moral —, hay filósofos que, más sinceros o más cómodos que los que prometen, niegan como misión de la F. determinar los fines y dar las soluciones; hay un constante renovarse de las cosas del mundo y del espíritu, se capta un instante y no la realidad, detener lo real para analizarlo y comprenderlo es anular la verdadera esencia de la realidad que es dinamismo, creación, transformación.

Esto estaría muy bonito como expresión de honestidad intelectual. No apresuremos el aplauso, analicemos los argumentos y las actitudes que les acompañan: la cultura tiene motivos puros, desinteresados — no altruístas —, sino sin interés material —, la verdadera ciencia como la verdadera filosofía. no es la que busca verdades monetizables para satisfacción de los reclamos de la carne, sino la que da elementos al intelecto y actividad a nuestro espíritu, por ello la problemática basta a nuestra inquietud intelectual... y aún a las exigencias filosóficas que ya en el planteo de un problema presenta las diversas posiciones. ¿Qué quieren esos utilitaristas pegados a la tierra? ¿No comprenden que las soluciones ¡ay, quien pudiera alcanzarlas! son el suicidio del pensamiento? ¿O creen que se filosofa para obtener recetas culinarias, normas de buena educación, reglas de interés? Y la conmiseración acompaña a la petulancia con que se esconde nuestra impotencia. El zorro sigue desdeñando las uvas.

No obstante, esta posición es a primera vista, lógica y amplia, se opone al dogmatismo, deja cauce abierto a todas

las posibilidades y, por lo menos, no engaña a nadie, aun cuando pretenda engañarse a sí misma.

No hagamos cuestión, a estos filosofantes de sobremesa, del deber social que contrae quien se nutre de los medios materiales e intelectuales que les brinda la sociedad con la que a nada se sienten obligados.

Tomemos al hombre como criatura puesta frente y dentro del universo, no como masa que obedece a los ritmos de la materia, sino como ser vivo que quiere ser. Y para ser necesita saber. Su actuación en el mundo depende de su conocer del mundo y no del conocer simple y cercano de los hechos del mundo sino de la esencia misma del soplo original — si soplo fué — y del fin universal y último de su ser y del ser.

No rehuyamos la lucha.

Sin finalidad somos cosa. El fin no nos vendrá dado de fuera sino que hemos de descubrirlo mirando, o mirándonos.

El fantasma de los padres de la escolástica, del positivismo y del materialismo, surge entonces. Ellos dan soluciones, indican normas ¡bonitas soluciones y admirables normas! sometimiento del individuo a una divinidad incognoscible y a las reglas que un grupito de teólogos dicta atribuyéndose la representación del poder omnipoderoso; amalgamiento del hombre y de la naturaleza en los receptáculos falaces de la experiencia; concresión de todos los problemas a los límites indestructibles de la materia y del hombre viviendo fisiológicamente una vida que no es suya.

Y para eso pedíais.

¿Para qué todos os digan: haz de hacer ésto, tu vida obedece a tales leyes infranqueables, el universo resulta del juego de una dialéctica que inventó el hombre atribuyéndosela a la naturaleza tal los santos padres con la divinidad?

Habéis alcanzado las soluciones; se habrá saciado tu inquietud al tiempo mismo que ha comenzado tu vida de imbécil muñeco mecánico.

O conocemos el mundo construído y le dominamos o construímos nuestro mundo que puede ser el Mundo.

No podemos vivir al azar.

Este no poder vivir al azar, la relación que todos nuestros actos mantienen con una unidad esencial, la trascendencia que cualquier hecho nimio tiene o puede tener, la correlación entre las diversas manifestaciones de nuestro pensar o del obrar nuestro, indica que corresponde a nuestra conducta, debe condicionarla, un modo fundamental y genérico de apreciar el mundo y un sentido finalista de nuestra acción vital: una filosofía.

No confundamos soluciones con finalismos.

Hablamos de conducta y no de manual de buenas costumbres. Decimos que nuestra actuación, nuestro proceder en lo político, lo moral, lo económico, lo estético, lo educacional, etc., debe estar entroncada con una posición básica ante el problema de la vida y del ser.

Ello se manifiesta actualmente en el pragmatismo inglés, en el eclecticismo francés, en el neo-marxismo ruso y en el ideal-maquiavelismo italiano. Con una diferencia fundamental: que ellos ponen el pensamiento al servicio de sus intereses o propósitos, se construyen o se hacen construir una educación, una ideología o una moral según sus principios políticos o económicos, le ponen luego el rótulo oficial, la standardizan y la embuten en sus súbditos. El filósofo, tradicional sirviente del príncipe o del Estado, cocina la liebre con el guiso a gusto del paladar del amo.

Nosotros hablamos de una filosofía construída libremente por los individuos y hecha luego principio social o pedagógico, creada de abajo a arriba, que es la única manera de crear valores estables.

Reivindiquemos la F. frente a los cómodos, a los impotentes y a los aristócratas del "pensamiento puro", que la reducen a juego de ajedrez y divulgación literaria —a veces reductible a pesos —, lejos de preocupaciones innobles, como si estas preocupaciones no hubieran nutrido las religiones dueñas hoy del terreno que se disputan, a veces en guerra

franca y a veces a hurtadillas, tanto la ciencia como la F.

Si no queremos que la comodidad de los científicos fortalezca la "doctrina de la doble verdad", vigoricemos el pensamiento filosófico frente al confusionismo religioso.

Si no queremos que la F. sea una religión vergonzante o encubierta — positivismos, idealismos, marxismos —, asignémosle la función matriz de dar las directivas principistas y vitales de nuestra actividad práctica, vale decir, la teoría de la dinámica vital.

El pensamiento griego es unitario, profundamente filosófico, en su cumbre no se cierra sino que se despliega en las ramas de las ciencias, de la política, del arte y de la moral.

El clasicismo no es solamente un estilo pictórico o arquitectónico como no lo es el Renacimiento. La enciclopedia y el romanticismo subsiguiente, es algo más que una escuela literaria.

La crisis de hoy es crisis de valores totales. Afecta tanto a la ciencia como a la política, a la economía como al arte y a la F. Y no es que un factor predomine, condicione y arrastre a los otros: es que la cultura es una unidad.

Una unidad vital.

Por ello, superar la crisis actual del pensamiento, quizás sea superar las fantasías y el opio idealistas como a las brutalidades y al fatalismo poitivista y materialista. Pensamos que una nueva psicología humana y comparada será importante auxiliar. Pensamos que lo vital debe incidir en lo filosófico para construir esa filosofía de la vida, que siendo comprensión del universo y ubicación del hombre en el cosmos — en un cosmos dinámico que crea siempre nuevos fines — nos dará el sentido de la "utilidad" de la Filosofía.

De esto ha de ocuparse intensamente el hombre, para darle un sentido a su obrar y al obrar colectivo.

Problema previo es el de allanar las dificultades que la sociedad contemporánea presenta a los que desean ocuparse de los verdaderos problemas de la conciencia humana.

José M. LUNAZZI







Guillermo Facio Hebequer

Más palabras sobre

Un Congreso Más...

A propósito de una carta de ROMAIN ROLLAND

NO pensábamos ocuparnos más del ya famoso congreso contra la guerra imperialista de Amsterdam. La desproporción entre la resonancia obtenida y sus insignificantes resultados prácticos (la vaciedad de su mismo manifiesto nos dispensa de mayores argumentos) y la desilusión llevada a las filas de cuantos en un principio creímos en que las bases difundidas por sus organizadores visibles — Barbusse, Rolland — serían respetadas, nos llevaron a la conclusión a que han arribado todos sus observadores imparciales: "Un congreso más..."

Pero nos obliga a volver sobre el tema la siguiente carta de Romain Rolland, dirigida a NERVIO, a propósito de nuestra posición con respecto de la manifestación de Amsterdam:

..."Volviendo a Villeneuve en estos días, he encontrado el número 16 de NERVIO, llegado durante mi ausencia; veo el informe de Albert de Jong sobre el "Congreso Barbusse-Rolland" (congreso de todos los partidos contra la guerra) del 16 de julio 1932, es decir, seis semanas antes del congreso (que tuvo lugar en Amsterdam los días 27-28-29 de agosto).

El 31 de julio contesté a de Jong una carta abierta que adjunto os envío con el ruego de publicarla en NERVIO.

Adjunto un Informe sobre el congreso, que va a aparecer en la revista francesa Europe.

....

ROMAIN ROLLAND

Villeneuve, 28 setiembre 1932.

La carta abierta a Albert de Jong en contestación a las cuestiones planteadas por este camarada a los "organizadores" del congreso (véase N.º 16 de NERVIO), como lo dice de Jong mismo en el informe publicado en el N.º 18 de esta Revista, no explica más que la posición *personal* de Rolland. "No tengo que responder de las interpretaciones de los otros, sino de mi propio pensamiento, que públicamente (en la carta que sigue del 7 de julio) se expresa así:

"No se puede tratar, en nuestro pensamiento, de una plataforma política para los intereses de un partido. Nos sería fácil organizar un congreso contra la guerra que sea el de un partido.. y encontraría excelente que cada partido, aisladamente, se agrupe en un congreso o una manifestación contra la guerra. Pero aquí se trata de mucho más; se trata de agrupar, para un objeto común, en un odio común, todos los partidos contra la guerra, dejando a cada uno su independencia absoluta. Nos habríamos también opuesto a la usurpación de esta manifestación de las fuerzas contra la guerra por el partido comunista, como a la dominación del congreso por la I.O.S. o por la Federación Sindical Internacional bajo pretexto de que ellas son las más considerables en número. No debiera ser cuestión de "mayorías" o "minorías". Y no encararemos "votaciones", donde éstas se cuenten en un espíritu de rivalidad. Queremos encontrar un terreno de entendi-

miento, sobre el cual emplear todos juntos contra la guerra, las organizaciones obreras y las individualidades representativas, dejando a cada una su plena independencia, su plena y libre elección de los medios a emplear..."

Tal la posición *personal* de Rolland al hacer las invitaciones para el congreso, posición que compartimos y que, estamos seguros, comparten todos los verdaderos enemigos de la guerra. Pero la "posición" del congreso fué esa cosa lamentable que ya conocen nuestros lectores y que todos los días es corroborada por nuevos informes.

Es de lamentar que Romain Rolland no haya asistido al congreso, viéndose obligado a elaborar el informe que nos envía sobre datos oficiales o de segunda mano.

Cita en su escrito las numerosas exposiciones y proposiciones presentadas por representantes de organizaciones que no repondían a Stalin, pero sabemos la suerte corrida por todas estas proposiciones.

Mme. Duchesme leyó ante el congreso la "Declaración" de Romain Rolland, que contiene el "carozo" de su posición: "Cada uno de nosotros, cada partido, aporta sus armas, su técnica... ¡Tratemos de coordinar todos juntos las voluntades sinceras! En la acción general, hay sitio para muchas acciones particulares, con tal que todas converjan al mismo fin. El rechazo del servicio militar por objeción de conciencia es una zapa a la fortaleza del mismo enemigo, que los ejércitos proletarios van a asaltar en batalla organizada. El combate de masa no excluye la utilización paralela de las energías individuales. Un ejército, cuyos frentes de batalla se extienden en toda la tierra, debe, ordenando su acción general, admitir que cada frente tenga su propia libertad de acción".

Pero los métodos contenidos en esta "Declaración" — mantenidos siempre por Rolland — han sido descalificados por los dirigentes del congreso y combatidos en su *Manifiesto*. Lo que permite a Rolland defender su tesis en el informe, donde se queja de la forma simplista en que la objeción de conciencia ha sido concebida por los autores del manifiesto. Pero todas las declaraciones no han tenido los honores de la discusión.

Veamos lo que dicen al respecto trabajadores que *estuvieron* en Amsterdam.

Dumas, en nombre del Sindicato Nacional de Maestros Confederados, que agrupa 80.000 adherentes, declaró colocarse por encima de la absurda división que desgarra al proletariado; quisiera unir los esfuerzos de todos los que quieren impedir la guerra; subraya que esa unión se realizaría si todo equívoco fuera descartado, si se supiera evitar toda sospecha de maniobra de la Internacional Comunista. Presentó, en conclusión, una resolución pidiendo la constitución de un comité compuesto por representantes de la F. S. I., de la I. S. R., de la IIª y IIIª Internacional y de las ligas pacifistas, *pero su discurso no fué traducido.*

C. Delsol, delegado del Sindicato del gas de París, dice en su informe:

"Ni un solo orador habló, en la tribuna, de unidad sindical. Yo había presentado en nombre de mi sindicato una resolución sobre la Unidad Sindical pidiendo cinco minutos para exponerla. Se me contestó que visto el número de oradores inscritos, no se me podía acordar el uso de la palabra. Insistí ante Barbusse y Francis Jourdain para que la resolución fuera por lo menos leída. Pero fué en vano. Hubiera sido necesario que los delegados escuchasen ese toque de campana...

Este congreso fué en realidad un mitin que duró tres días.

Ninguna de las resoluciones presentadas fueron discutidas."

El delegado obrero Lucien Herard dice:

"Fué demasiado, por demás un desfile de personalidades. No fué más que un poco, demasiado poco, por no decir nada, una discusión entre delegados de organizaciones. Discursos, muchos discursos, que un altoparlante mediocre difundía bastante mal. La mayor parte de las peroraciones fueron saludadas por "La Internacional" (¡26 veces!) e hizo falta la intervención del presidente para detener ese diluvio de música. En realidad, Amsterdam fué una *manifestación, un mitin,* más que un congreso (*Le Travailleur*).

El militante obrero J. Cello, que se encontraba en Amsterdam durante la realización del congreso, dice en su informe:

..."Muchos esperaban del congreso un paso decidido hacia adelante, la construcción de una sólida barrera de unidad proletaria y revolucionaria. Numerosas secciones de los partidos socialistas, con ese objeto, habían olvidado las consignas de sus jefes. Pero he aquí que todo ocurre entre bastidores.

Para el público obrero el congreso había instalado una fachada de cartón, una apariencia facticia y frágil de unidad entre jefes: nacionalistas de los países coloniales, stalinistas 100 por 100 y pacifistas pequeños burgueses de la Liga de los Derechos del Hombre. Los elementos del sindicalismo de acción directa y del antimilitarismo libertario estaban ausentes, y sin embargo es entre obreros revolucionarios negros y rojos que se hubiera podido sellar eficazmente el pacto de alianza internacional para el sabotage de la guerra"... (*La Révolution Prolétarienne*).

No nos referimos a las críticas hechas por Romain Rolland a la actitud hostil de los jefes social-demócratas con respecto del congreso. Desde estas páginas hemos señalado siempre la inconsecuencia de los políticos socialistas frente al militarismo y la guerra. Y, en general, del peligro de degeneración conservadora y absolutista de los partidos obreros o proletarios que aspiran a la conquista del Poder para realizar desde lo alto, sus promesas revolucionarias.

No es al azar que en números anteriores informamos a nuestros lectores sobre el congreso de Amsterdam, por la voz del Bureau Internacional Antimilitarista, organización de indiscutida seriedad revolucionaria y cuyo secretariado está compuesto por hombres de larga experiencia y de tenaz dedicación a la lucha activa contra la guerra. Por lo demás, su espíritu de tolerancia está atestiguada por su actuación en el seno del *Joint Peace Council*, con las más diversas corrientes de la lucha contra el militarismo y la guerra.



Guillermo Facio Hebequer



GRANIZADA

AYER

..."*para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.*" (*Preámbulo de la Constitución Nacional*)

HOY:

El Ministerio del Interior, atento a la situación por que atraviesan los desocupados existentes en los distintos campamentos en que se han agrupado los mismos, estudia actualmente la forma de repatriarlos a sus respectivas naciones de origen, dado que la mayoría de los desocupados son inmigrantes."

(De los diarios)

Como se ve, hay total coincidencia entre "los fundadores de la nacionalidad", tan envocados en los discursos y la obra que realizan los gobiernos actuales.

OTRO SI DIGO...

Los vecinos de Villa Pueyrredón, vieron con asombro, cómo se soluciona un árduo problema social. Unos noventa desocupados, fueron arreados por la policía, dado que en terrenos de una empresa ferroviarria, se habían ubicado para soportar su hambre y sus penas.

Con mansedumbre cristiana, prueba elocuente de que los rebeldes y peligrosos no están siempre entre los hambrientos, los desocupados, en trágica caravana, recorrieron avenidas de la ciudad.

Llegaron a la ribera del Río de la Plata.

Un diario "serio" dijo al respecto:

"En los campamentos de la ribera, ocupados por hombres que, como ellos, están sujetos a toda clase de privaciones, fueron recibidos amistosamente, y en lo sucesivo habrán de compartir con sus nuevos compañeros las vicisitudes de una vida miserable."

Bueno: Si hemos transcripto palabras del periodismo grave, es para demostrar nuestras buenas intenciones... y dejar constancia de que no estamos dejándonos llevar, por una imaginación calenturienta. Por lo demás, nos parece justo que "fueran recibidos amistosamente"; en Londres, la fuerza pública cocinó a balazos a los desocupados: este también es un recibimiento cordial...

El asunto es muy sencillo: en el mundo hay dos clases de hombres — y ésto desde hace rato — los que no comen porque no tienen *y los que están hartos, pero siguen* comiendo... *¿Hasta cuando será? Eso no lo sabemos.*

Ya lo estarán averiguando los que tienen sobrecarga alimenticia y mugre en la conciencia.

COSAS VEREDES

El Consejo de Educación premia muy bien a los delatores.

Está confirmado con un suceso realmente digno de éste momento: Un consejero que usa sotana adentro de los pantalones, se enteró que un maestro leía a Barbusse. Como no podía ordenar la detención en Villa Devoto de Barbusse y el maestro, resolvió suspender a éste, acaso por "elemento disolvente". ¡Cómo un maestro de escuela va leer a Barbusse!...

Nada nos extraña de un consejo de educación, manejado por un hombre que tiene dos anacronismos a la vista: un plastrón y un bigote, como resabios de sus atributos de varón elegante... Este país tiene una suerte bárbara en cuetiones educacionales. Siempre ha habido clérigos, analfabetos o "Rodríguez Jáuregui", al frente de la instrucción pública. — Esperemos que esta desdicha, no dure cien años.

UN TEMA DE CLASE

Dos colonos se suicidaron días pasados, al contemplar la debacle *y la ruina que les rodeaba, después de muchos años de trabajo para otros.*

Nosotros proponemos que el asunto sirva de tema en las escuelas del Estado, para demostrar a los niños que "el trabajo honra y dignifica" y *que "el trabajo es la llave de la fortuna"...*

E. C.

Guillermo FACIO HEBEQUER

LA belleza, considerada durante mucho tiempo objeto único del arte, ha perdido terreno. Hoy el arte debe ser cuestión de sentimientos. El artista encargado de expresarlos, consciente de su función social, debe vivir en contacto con sus semejantes, participando de sus luchas, dolores y miserias y abandonando definitivamente su carcomida torre de cristal, para colocarse en el puesto que la época le ha reservado.

Tampoco el arte debe ser cuestión de castas. El arte es uno solo, el humano, el verdadero, el universal, capaz de trasmitir sentimientos a todos los hombres sin diferencias de razas, clases, o educación. El arte debe ser un medio de fraternidad que nos una en una misma emoción; lenguaje interno que todos conocen indispensable para la vida de la humanidad y para su progreso en el camino de la dicha. Este fenómeno de contagio emocional, verdadero signo del arte humano, necesita de parte del artista, sinceridad. Sin esta condición no se produce. Por esta causa la profesionalización del arte trae aparejada su falsedad y de aquí su decadencia. Podrá hacerse obra bien construída, bien ordenada, que guste, pero siempre incapaz de producir emoción. Nunca puede existir un oficio de artista sin destruir el sentido del arte.

El arte en este país, y me refiero en especial a las artes plásticas, está empeñado en no seguir el ritmo que nos marca la época. Está deshumanizado, entregado por completo a problemas de técnica, sufriendo la influencia aplastante de las academias. Parece que los artistas tuvieran desprecio, tal vez miedo de ocuparse de lo humano, de salir a la calle, ver e interiorizarse de los problemas sociales y prefieren fabricar una naturaleza muerta o copiar un desnudo. Trabajan así todo el año en una obra para enviarla luego al salón, después de haber puesto en movimiento las vecindades del jurado. Allí está toda la aspiración de esa gente *que adquiere al lograrla, petulancia y derecho a aumentar los precios de sus obras. La crítica los elogia, los compara a maestros de todas las épocas, llenando así columnas enteras de variaciones literarias alrededor de un cuadro. Si por casualidad alguno es rechazado, se siente revolucionario, habla de la injusticia, mezcla ideas sociales, se siente perseguido, se junta con algún otro y fundan la "Sociedad Pro-Naturalezas Muertas Rechazadas".*



El arte no está en gustar lo bonito *sino en sentir una emoción y su función es la socialización de los sentimientos.*

Guillermo Facio Hebequer es uno de

los pocos artistas que ocupan su verdadero lugar en la obra del derrumbamiento de nuestro actual régimen social. Su misión es mostrar a los ojos de todos el dolor humano, no con actitud sadista, es decir buscando un goce al pintar el dolor, como algunos han pretendido. Los sentimientos que él expresa nacen de su humanismo y de la comprensión del alma del hombre.

En los comienzos, su obra fué una sátira, una burla al régimen social. Pero luego, serenado en su resentimiento, su obra entró en la faz actual: pintar un dolor que incite a la rebelión.

Lo que expone actualmente, titulado "Epoca del dolor social", consta de varias series: el conventillo, el infierno, la mala vida, la quema, el refugio. Facio Hebequer, para poder realizarlas ha tenido que vivir la vida de esa gente, observarla, estudiarla en sus más mínimos detalles, comprendiendo sus pasiones, sus sentimientos para poder asi erguirse y gritar el dolor humano; grito que acerca nuestros sentimientos a una realidad triste.

Su obra deberia ser exhibida en todas partes, principalmente en las escuelas, para que los niños, interiorizados del porvenir que la vida les depara, aprendieran a igual que el abecedario, las formas del dolor humano. Asi se gestaria en ellos el deseo de mejoramiento.



La obra de este artista fué puesta en contacto con el pueblo y recibió su juicio por medio de una encuesta. Un niño de seis años contestó lo siguiente: "el cuadro que más me gusta es el número dieciocho. Me gusta porque la anciana con el nene, con su bracero, la azucarera y el mate viven desamparados y en la miseria. Eso no debiera ser". *Un obrero contestó: "jamás me había imaginado lo grande y hermoso que es el arte. He recorrido cuadro por cuadro esta humilde exposición y me he quedado absorto en mis cavilaciones; son demasiados elevados los sentimientos de ese artista que supo compenetrarse hasta las fibras más hondas del corazón, de ese vindicación".*

Como vemos el verdadero arte llega a todos, lo mismo a un niño que a un obrero, porque los sentimientos humanitarios que encierra nuestra persona son únicos, pero yacen en estado de latencia; todo es cuestión de ponerlos de manifiesto, de desencadenarlos; y esto sucede sólo frente a una obra humana hecha por un hombre que siente como nosotros y que se diferencia de los demás por su capacidad de poder expresarlos en forma de obra de arte.

Grande ha sido su actividad este año. Secundado por su compañera, mujer inteligente y sincera propagandista de su obra, consiguió realizar más de veinte exposiciones: Casa del Pueblo, Sociedad Luz, Liga Anti-imperialista de Avellaneda, Ateneo Literario y Artistico de Flores, La Peña, Club Social Bonorino, Centro Socialista de Villa Paternal, Club Social y Sportivo Buenos Aires, Centro Socialista de la Octava, Salón Melita Lang, Biblioteca Agustín Alvarez (de Bernal), Centro Socialista de la Sexta, Municipalidad de San Fernando, Biblioteca Claridad de Gualeguay, Hall del Teatro Nuevo (Compañia González Pacheco), Municipalidad de 9 de Julio, Biblioteca Germianal, Centro Socialista de Nueva Pompeya, Biblioteca Isla Maciel, Local de



Obreros Portuarios (Boca) y Club Progreso.

Facio Hebequer empezó a dibujar desde niño inpulsado por una gran vocación; lo hizo primero en las paredes, después en la escuela: donde siendo un alumno inquieto y desobediente conseguia eludir las medidas disciplinarias retratando a su maestro. Se vinculó después a los artistas Torre Revello, Del Villar, A. Guido y Montero, instalando juntos un taller en la Boca. Recibió del último las primeras nociones de grabado. Pronto se unió este grupo a otro formado por artistas ya conocidos en el barrio; Estagnaro, Filiberto y Quinquella Martín.

Esta falange de bohemios que gozaba de tanta popularidad en la Boca recibió otro gran aporte con el ingreso de Riganelli, Arato, Vigo, Palazzo y Bellocq. Con qué nostalgia recuerda este grupo la vida modesta, casi miserable, de aquella época; los primeros trabajos, las primeras exposiciones, las inquietudes sociales de algunos, el desprecio con qué los miraban los artistas que volvian de París, impregnados de Museos y de Montmartre. El público de los salones los llamaban despectivamente la "Escuela de Barracas".

Poco a poco fueron desparramándose por caminos distintos; Facio Hebequer siguió posiblemente el mejor. Su arte fué humanizándose hasta llegar a lo que es hoy. Nunca dejó de ser el pintor de la gente humilde y de los atorrantes; y es extraordinario el poder que tiene para acercarse a sus vidas, comprenderlas y conquistarlas. El va a buscarlos en todos los sitios, en el puerto, en la calle, en los conventillos, pero sobre todo en esos depósitos de carne humana llamados refugios. En su afán de sacar apuntes también fué a las fábricas, a los cafetines y a los prostibulos. Sólo de esa manera pudo darnos una visión completa del dolor humano y mostrar toda la podredumbre de nuestra sociedad, no para tomarle el olor, sino para indicarnos la manera de limpiarla.

Facio Hebequer ha vivido siempre una vida sencilla, apartado de los honores oficiales, consagrado al trabajo y a su arte. A los pocos minutos de conocerle ya se siente una gran simpatia por él; habla de su obra con una modestia, con una sinceridad, que emociona y ahora sólo piensa en lo que podrá hacer en el futuro; en el papel que tendrá en la gran obra de reconstrucción de la sociedad humana.

Su obra que empezó siendo una sátira, que está hoy impregnada de dolor y rebeldía estará seguramente en el futuro, preñada de amor.

Enrique PICHON RIVIERE



desde SAN SALVADOR

Masferrer ha muerto

Ha traspasado los dinteles de la inmortalidad este que, empacado en materia sensible y martirizada, fué Alberto Masferrer. Un educador. Un poeta. Un alfarero de juventudes que quizo hacer obra perfecta del sucio barro humano. Un loco...

¿Un loco? Se preguntarán, asombradas, las almas de selección. Sí. Un loco divino, enfermo de la divina locura de Jesús. Un quimérico constructor de imposibles. Un taumaturgo que quizo, a fuerza de alquimia espiritual, hacer de la greda del hombre la milagrosa maravilla de un fulgor.

Un loco de esos que le abren caminos a la Humanidad: hermosa demencia la suya.

Porque en realidad Masferrer ha sido y continuará siendo por el tiempo que su obra pueda resistir al olvido, un cerebro brújula, con una labor que no podrá juzgar el banquero opulento, ni el prestamista grasoso, ni el fetiche burgués, pero que sí será pan de sagradas comuniones para toda cultura superior, para toda nueva inquietud, para los que humanamente deshumanizan la humanidad desde la augusta serenidad de sus conciencias.

Junto a la admiración por la obra medular de Masferrer, un gran caudal de agradecimiento para su persona. Fué un amigo espiritual mío, que supo alentar mi mocedad literaria. El sabía tener complacencia en esto de dar ayuda, de enseñar un poco, de dar de su luz a quien la necesitaba. Yo disfruté de su dádiva, dulce, grata, generosamente. Tenía su charla la fluidez cantarina de los surtidores; de esos surtidores que en la tranquilidad colonial de los patios de nuestras casas llevan a la tierra un afectuoso mensaje de fecundación. Hablaba casi como escribía, de tal manera había logrado estilizar su pensamiento. En cada palabra enhebraba una idea y en cada idea ponía un propósito de excelsitud. Parecía que en él predominaba el Maestro, pero no el Maestro pretencioso de los Consejos Técnicos, sino el sencillo y hambriento Maestro de las escuelas rurales.

Sería absurdo pretender que la obra de Masferrer ha sido bien interpretada entre nosotros. Nada de eso. Por el contrario todo el corazón que puso en ella ha servido únicamente para que se lance sobre su nombre un oscuro turbión de improperios. Sus campañas de redención proletaria fueron vistas con ojos de miope. Como Francisco de Asís amaba a los humildes, a los que llevan los pies en áspero contacto con la tierra, a los que de ir tan desnudos se asemejan tanto a las estrellas.

Mas él dijo su verdad de acuerdo con su conciencia y no para recibir el aplauso estúpido de nadie. No habló para complacer sino para complacerse. El demiurgo teológico, en el minuto creador, llenaba una necesidad suya, apenas presentida y sin embargo, tan enormemente bosquejada. Masferrer no es demiurgo alguno pero vino con oróscopo de predestinado. No trajo ninguna verdad nueva, pero supo desvestir y vestir la verdad existente: la desnudó primero y la trajeó después. De esa manera pudo infiltrar su conciencia en las conciencias. Sus ideas en las ideas. Su voz realista en el coro vulgar de negaciones.

Ahora, el hombre ha muerto. El Salvador, rincón de América, presenció el amanecer de luces y el ocaso de ese sol, asteroide desprendido de la robusta constelación mental del continente. Ahora su obra empezará a vivir su vida plena. Lejos de la urdimbre vacua de las multitudes, sobre el pensar acéfalo y burócrata, en la selección de teorías sociales yuxtapuestas, la obra de Masferrer tiene que encontrar, quiérase o no, su sitio de consagración y de reposo dentro de las valorizaciones ya definitivas. Para entonces vendrán, ineludiblemente, las estatuas, las placas conmemorativas, su nombre a los paseos públicos y todo cuanto eleva y glorifica... Para entonces, porque ahora no ha habido tiempo de ayudarle y Masferrer ha muerto de hambre y de tristeza..., de pena y de dolor...

Que descanse en paz y que la juventud de América, a la cual él consagró la pirotecnia armoniosa de su palabra, mantenga en su honor viva la fé en el ideal y enarbolado en sus más altos mástiles la risueña ilusión de la esperanza. Porque América, nuestra América, está incubando la hora nueva, la hora que ya se anuncia en el horizonte donde al calor de las nacientes inquietudes va a procrearse una cultura de fisonomía intrínsecamente americana.

Agenor ARGÜELLO

La Iglesia y la Paz

CUANDO Henri Barbusse emitía la opinión de que el Cristianismo se había vuelto una fuerza de Estado, un nuevo imperialismo que tomaba la sucesión del imperialismo romano, no eran afirmaciones precoces sino afirmaciones a las que se verán conducidos quienes profundicen o estudien esta cuestión del Cristianismo.

"El catolicismo está incontestable e irremediablemente de parte de la guerra. Los sentimientos tan blandos y tan caritativos de los Santos y de ciertas grandes figuras católicas no sirven más que como argumentos de propaganda falaz a una institución que, como tal, se ha hecho el abogado espiritual, el sostén, el pilar moral, si se puede decir, del orden, de opresión y de reacción". (1)

No hay por qué extrañarse, pues, en la hora actual, mientras se trata de Paz, ver a la Iglesia erigiéndose en campeón del "pacifismo" y reivindicar hasta la primacía. Pero nadie puede ser engañado con ese nuevo jesuitismo. La Iglesia tiene las manos demasiado manchadas de sangre para hallarse autorizada a hablar de paz y apelar a un evangelio de amor.

Sé que con bellos discursos o bellas frases se llega a inducir en error a las grandes masas, pero el examen de los documentos y de los textos pronto destruirá las mentiras desvergonzadas de sacerdotes y pastores.

Tengo ante mi vista un pequeño cuadernillo *Las Plegarias del soldado* que un amigo mio me ha remitido, editado por la Capellanía del Ejército belga y con la estampilla del capellán militar J. De Lescluze. Desde la primera página se encuentra esta lacónica frase que debe hacer reflexionar: "los hombres de armas batallarán y Dios dará la victoria" (Bienaventurada Juana de Arco).

Si antes de abordar las Plegarias damos vuelta a esta página, encontramos a guisa de prefacio una exhortación a los "Soldados Belgas", que merece ser meditada por quienquiera desee sinceramente hacerse una opinión de la Iglesia y del papel que ella pretende representar en la obra de la Paz.

"La fe católica os dice que vuestras obligaciones militares son sagradas, que vosotros no podéis sustraeros a ellas sin cometer una grave falta, que obedeciendo a vuestros jefes obedecéis a Dios mismo, de quien ellos tienen la autoridad".

No se puede descender a una servilidad más abyecta para las necesidades de hoy y pisotear de manera más exagerada el mandamiento del soberano maestro: "No matarás".

Pero, no contenta de blasfemar al "divino maestro", la iglesia procura, por una obediencia vergonzosa y una autoridad usurpada, prometer el bienestar sin fin a quienes mueran como soldados católicos.

"Y que, por vosotros, El dé a nuestra querida patria la liberación y la victoria! — Viva Dios! Viva Bélgica!" 8 de diciembre de 1916, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Muy Santa Virgen, termina este llamado a los soldados belgas.

Luego vienen todas las plegarias de la mañana y de la noche sobre las que sería superfluo insistir para disecarle toda la estupidez, para no decir la imbecilidad o el cretinismo.

Para el Examen de conciencia con motivo de la Confesión, es recir, cuando el penitente se quiere confesar los pecados graves o venales, se halla entre los mandamientos de Dios el IV° relativo a los padres y superiores. Cuando se dirige a los soldados se adorna con esta pre-

---

(1) *Le Faurbourg, enero* 1927.

gunta: "¿He faltado a mis deberes?" Y, para mejor precisar los deberes, se explica que la deserción, el abandono del puesto ante el enemigo, la mutilación voluntaria, la propaganda del mal espíritu son pecados graves.

En el V° mandamiento se habla de la violencia y se dice: "No serás homicida ni de hecho ni voluntariamente" Para esta circunstancia el mandamiento ha sido atenuado, deformado, y esta otra pregunta: "¿He herido gravemente o matado?" es delucidada por la siguiente explicación: "En caso de legítima defensa está permitido matar. En una guerra justa los soldados pueden matar a los soldados enemigos, salvo a los heridos y a los prisioneros".

He ahí un lenguaje franco al menos, pero qué sutileza para escamotear una enseñanza embarazosa. Así se explican muchas cosas, nuestra comprensión se amplía, entrevemos qué inmensa obra es la Iglesia, vasta organización legal de la estafa, explotación de la credulidad de los pobres de espíritu. Y para contentar a los grandes y poderosos de este mundo, a las Plegarias diversas se agregan después las Letanías del Santo Nombre de Jesús, de la Santa Virgen, plegarias por el rey, plegarias para el momento de peligro. "Dadme vuestra gracia para que yo haga todo mi deber y me conduzca como héroe", plegarias por el éxito de nuestras armas "Después de una victoria", "Por nuestros muertos"; "Vos les habéis visto luchar y caer como bravos"; etc., etc. hasta los cánticos; Piedad, Dios mío! el Ave María. Por el Rey (aire del God save the King) Los soldados ruegan (aire del Himno ruso) para terminar por los cantos patrióticos: la Brabançonne — Vers l'Avenir — Aan het Heilig Hart — De Vlaamsche Leeuw y los cantos latinos! En verdad, os digo, una bella sopa juliana.

Pero volvamos más bien al *Resumen de la religión católica* en cuyo segundo capítulo de los "Deberes con el prójimo" que crea esta ley: "Amaos los unos a los otros", para poner a sus adeptos bien al abrigo de todo remordimiento de conciencia que podría nacer por la inobservancia de los deberes hacia el cuerpo del prójimo a quienes no debe desearse la muerte ni la herida — homicidio, duelo, golpes, pensamientos de odio, de cólera, de venganza — la Iglesia se expide con estas explicaciones hipócritas: "El homicidio se permite en caso de legítima defensa, ya sea privada, ya pública".

"La primera se hace cuando un particular es víctima de una agresión grave y no puede rechazar al agresor sino golpeándole, mientras que la segunda, la legítima defensa pública, se hace cuando los derechos de un país son violados gravemente por otro país y el recurso de las armas es el único medio eficaz para obtener justicia. La guerra es entonces legítima para el país lesionado y sus soldados *pueden — y deben — matar* a los soldados enemigos, con reserva de las leyes de la guerra".

Con las palabras *pueden y deben matar* no se puede hacer mejor apología del asesinato y eso so capa de una enseñanza que se tiene la temeridad de llamar misericordiosa y fraternal.

Aunque luego el canónigo Desgranges venga a reforzar los pensamientos de los papas León XIII, Pío X, Benedicto XV o Pío XI, preocupados de aportar una colaboración con objeto de apartar el azote de la guerra, creeremos en ello como en las palabras de un Nicolás II, de un Guillermo II, de un Jouhaux, de un Hervé o de un Alberto Thomas; hemos visto a esos artesanos de la paz unir sus voces a las vociferaciones guerreras. A todos los recusamos.

Andrés Lorulot, en una controversia pública sobre "Los Católicos, la Paz y la Sociedad de las Naciones", decía así con justa razón:

"Tales contradicciones nos obligan a ser prudentes y formular reservas sobre los programas que se nos traen" (1)

La corriente pacífica que se ha abierto camino en estos últimos tiempos, determinada por el asco a la horrible hecatombe última, parece querer ser monopolizada por el Vaticano que querría ser-

(1) *Los católicos, La Paz y la Sociedad de las Naciones*, controversia pública entre el canónigo Desgranges y André Lopulot.

virse de ella para su política ambiciosa de dominación mundial.

"Ese doble juego continuo, ese equívoco, esas sutilezas políticas, ese maquiavelismo, para decir todo, caracterizan muy bien, desgraciadamente, toda la acción del Vaticano a través de los siglos.

Mentiras eternas de las religiones, imposturas cínicas de los sacerdotes, que deben destruirse para matar los gérmenes de la guerra y tratar de echar, si es posible, los cimientos de un mundo mejor.

Hem DAY



Guillermo Facio Hebequer

Guerra... Antiimperialista

Sorpresa. Desconcierto

LOS artículos y notas publicados en los últimos números de esta Revista, exponiendo la posición del antimilitarismo de acción directa frente a la guerra y frente a lo que se ha dado en llamar guerra imperialista, han causado en cierto número de lectores, poco dedicados al estudio de los problemas sociales y a sus luchas, una fuerte impresión: de sorpresa en unos, de desconcierto en otros.

No se explican ellos, y nos lo han manifestado, la diferencia que existe en la lucha contra la guerra y la consigna de los bolcheviques: contra la guerra imperialista. Y no comprenden claramente — si tal diferenciación existe —, cuál es la verdadera posición revolucionaria, por la que han de decidirse.

Con este objeto redactamos la presente nota. Queremos exponer, con toda energía y en términos claros, nuestros puntos de vista. Dar a conocer hechos, actitudes, posiciones. Que los lectores, después de conocerlos, reflexionen. Y decidan...

Guerra Imperialista

CUANDO los jefes bolcheviques hablan de guerra imperialista, ¿se refieren a todas las guerras entre naciones? De ninguna manera. Son ellos mismos quienes repiten contínuamente que aquella es la guerra que los países capitalistas preparan contra la Unión Soviética. La lucha contra la guerra imperialista tiene pues un único e indiscutible significado: "Defensa de la U.R.S.S."

Expondremos más abajo, cómo los antimilitaristas y sindicalistas revolucionarios — los primeros en gritar con Rolland: *¡Fuera las manos de Rusia!* — están dispuestos a emplear todas sus fuerzas para impedir una intervención armada a la U.R.S.S.

Pero ahora queremos denunciar un equívoco difundido exprofeso, y que es de la mayor importancia: la afirmación de los jefes bolcheviques, en todos sus escritos y discursos, de que, declarada la guerra, *todos* los países irán contra la U.R.S.S. Naturalmente, conocedores de los resortes de la política y la diplomacia internacional, ellos saben perfectamente que ello es imposible; saben también que tal aseveración contradice los fundamentos teóricos de su sistema. Pero como en esta forma se hace del grave problema un excelente recurso de partido, hábilmente lo explotan, con un éxito evidente: no sólo los adherentes del partido comunista creen sinceramente que *todos* los gobiernos imperialistas unidos se preparan para despedazar y repartirse Rusia, sino que esta creencia es común hasta en sectores indiferentes a estas cuestiones.

Nosotros nos vemos impelidos a denunciar esta falsedad, porque tal política compromete, en la inminente guerra que se prepara, a toda la clase obrera internacional. Demostraremos, sin necesidad de forzar los hechos, cómo la "guerra antiimperialista" es algo muy distinto de la lucha contra *todos* los países imperialistas.

Marx y la Política Stalinista

NOSOTROS nunca hemos creído que la única interpretación real y exacta de la historia es la del materialismo y determinismo histórico de Marx. Hemos coincidido en una parte de sus conclusiones, como hemos negado las que nuevos acontecimientos y la diaria experiencia señalaban como falsas.

Pero es sumamente curioso constatar cómo los que aceptan toda la teoría de Marx como dogma infalible, los que lo mentan e invocan a cada instante — bien que dándole

las más caprichosas interpretaciones —, sean quienes luego, en la práctica, adopten una ubicación francamente antimarxista.

No otra cosa supone la afirmación de que todos los países imperialistas, olvidando sus poderosos y opuestos intereses *económicos*, sus rivalidades por la conquista de nuevos mercados, sus luchas por la dominación en países coloniales y semi-coloniales, se *unan* fraternalmente para conjurar el peligro soviético: peligro *político*, más que económico — por lo menos hasta ahora.

Marx señalaba que todos los acontecimientos y fenómenos de la historia son determinados por el desarrollo económico e industrial; que a la economía está supeditada, no sólo la política, la lucha de clases, las guerras entre naciones, etc., sino hasta lo que aparentemente forma un mundo independiente: ciencia, filosofía, arte...

Pero el marxismo-leninismo y, últimamente, el marxismo-stalinismo, dicen todo lo contrario: Inglaterra y Estados Unidos, cuyas luchas inter-imperialistas promueven conflictos en todo el mundo, que aquí, en América, provocan la guerra entre Paraguay y Bolivia, entre Colombia y Perú, etc., que aún dentro de las naciones forman bandos políticos opuestos, *coincidirán*, no obstante, en la guerra contra la U.R.S.S. Estados Unidos y Japón, que luchan encarnizadamente desde hace muchísimos años por la hegemonía de sus escuadras en el Océano Pacífico, *estarán juntos* en la "guerra imperialista". Francia y Alemania, Italia y Francia, enemigos seculares, cuyos intereses económicos los colocan diariamente frente a frente, *serán aliados* en la guerra contra Rusia...

¿Es posible suponer durante un instante que esa sea la realidad? Quien haya estudiado la situación actual de los países europeos, sabe bien que jamás Estados Unidos, Italia, Alemania — nos referimos sólo a las grandes potencias — podrán ser aliados de Inglaterra, Francia, Japón. Y sabe también que Italia y Alemania, políticamente enemigas a muerte de Rusia, estarán siempre de parte de ésta, por sus necesidades económicas, como lo están actualmente.

Veremos ahora, transcribiendo palabras oficiales de Moscú, como la política de Stalin tiende a la alianza con ciertos países imperialistas; cómo quiere hacer tomar parte en la próxima guerra, al proletariado mundial, por uno de los bandos en lucha — con tal de defender el Estado bolchevista ruso.

Una Palabra Oficial

CARLOS Radek, en un artículo que hemos leído con el título de "Napoleón lucha por la Paz", hace interesantes declaraciones, que deberían ser meditadas por los proletarios sinceros que siguen al P.C. ..."Los grandes gigantes del imperialismo — Inglaterra y Norte América — *entrarán en lucha por una nueva partición del mundo*". "Los Estados Unidos — el más poderoso país capitalista del mundo — no posee las bases marítimas de las cuales su flota tiene necesidad: alguna de esas bases pertenecen a Francia... *Este conjunto de circunstancias hace inevitable un conflicto y un nuevo reparto del mundo*".

¿No es esto perfectamente comprensible? ¿Lucharán todos los países *juntos* contra Rusia, o lucharán *entre si?*

Y la posición de la U.R.S.S. en este conflicto es expuesta con suficiente claridad — los gobernantes y diplomáticos jamás hablan claro —, por el mismo Radek:

"La Unión Soviética se mantiene arriba de las rivalidades y baraúndas imperialistas. Pero sabe distinguir entre las potencias, las que son capaces de todo con el fin de llevar sobre el territorio de la Unión el incendio de una nueva guerra, *y las que por el momento desean la paz con Rusia...*"

Y es evidente que lo distinguen bien, pues los ataques son dirigidos desde Rusia en un solo sentido: contra los imperialismos japonés, inglés, francés... "La paz no es posible antes de que perezca el imperialismo francés..." (Radek). En tanto, en Italia el embajador soviético es recibido en audiencia especial por el rey y conducido al Quirinal en la berlina de gala de la Corte (*La Prensa*, Nov. 1). Y el mismo Stalin, en el conocido reportaje de Emil Ludwig, lejos de disimularlo, expresa la enorme simpatía y admiración que sienten los rusos hacia los norteamericanos y, en un grado mayor aún, hacia los alemanes.

Es la preparación ideológica y espiritual del pueblo ruso y de los trabajadores del mundo, para la guerra... "antiimperialista".

Pueblo y Estado

QUE es lo que debe defenderse, el pueblo o el Estado ruso? La política de Stalin no admite dudas al respecto. Hemos citado el caso de las cordialísimas relaciones diplomáticas con Italia. Actualmente la U.R.S.S. está tratando un pacto de no-agresión con Polonia, donde los mismos comunistas son terriblemente perseguidos, encarcelados y fusilados. Y un ejemplo mucho más grave: ¿quién no conoce la consigna de los bolcheviques, "en defensa de la China revolucionaria"? ¿Y cómo defiende el Estado "proletario" a la China amenazada y despedazada? ¡Reconociendo al Estado Manchukuo, creado e impuesto por el Japón! Y mientras el gobierno de los Soviets autoriza al de Manchukuo a instalar un consulado en Moscú — es el primer reconocimiento —, legalizando así el atropello a China, obreros comunistas son encarcelados y baleados en casi todos los países del mundo por gritar: "¡viva la China revolucionaria!"

¡Que se Hable Claro!

TODO lo expuesto anteriormente, nos conduce a una sola conclusión: si se produce la guerra que se prepara, habrá, no una alianza de todos los países contra Rusia, sino dos bandos opuestos, con intereses antagónicos, perfectamente definidos, ¡el Estado ruso no será neutral en esta lucha!

Y nosotros decimos a los jefes bolcheviques que nos respondan: *¿qué hará el proletariado oprimido y explotado de los países imperialistas que estén, por una u otra razón, a favor de Rusia?*

Se repite la historia de 1914; sólo que ahora será la IIIª en vez de la IIª Internacional la que invocará la santa alianza de los trabajadores con los gobiernos que la apoyen...

¡Nosotros queremos que se hable claro! ¡Exigimos de los jefes bolcheviques que cesen de engañar a las masas; que digan abiertamente: "Es necesario defender, a toda costa, el Estado bolchevique ruso! El proletariado de las naciones que sean aliados de la U.R.S.S. debe combatir bajo las órdenes de esas potencias; lo contrario sería contribuir a la destrucción del régimen soviético!"

Y nosotros comprenderíamos y justificaríamos tal actitud, de la misma forma que justificamos la defensa que hacen los socialistas de la república "de los trabajadores", aunque sólo comparten el poder.

¡Pero que no se sigan simulando posturas revolucionarias!

La Posición Revolucionaria

LOS antimilitaristas y sindicalistas revolucionarios, agrupados internacionalmente en la Asoc. Int. de los Trabajadores, luchan firmemente bajo una consigna: ¡contra todas las guerras!

Ellos serán los primeros en oponerse a una guerra contra la U.R.S.S., empleando todos los métodos de lucha económica y de acción directa: huelgas generales revolucionarias, ocupación de usinas y fábricas de industrias de paz susceptibles de transformarse en bélicas, obstrucción al transporte de armamentos, sabotaje y destrucción de material bélico, negativa en masa de participar en la guerra, acciones todas tendientes a transformar estas luchas en guerra civil, en revolución social expropiadora contra el capitalismo y el Estado.

"¡El primer deber del proletariado mundial — dice el Bureau Int. Antimilitarista — es defender al pueblo y la clase obrera de Rusia contra todo ataque exterior!"

Pero también declaran los antimilitaristas — y por eso no están contra la "guerra imperialista" — que el proletariado jamás debe embarcarse en aventuras militaristas en defensa de ningún Estado; que lucharán, por todos los medios, para convertir en guerra civil sus acciones ¡incluso en los países que sean aliados eventuales de la U.R.S.S.!

¡Y esta posición, indiscutiblemente la única revolucionaria, es también la única verdaderamente *antiimperialista!*

A. M.

Psicología de Bolsillo

pág. 1

VER claramente un hecho psíquico no significa comprenderlo. En estos temas del alma ver demasiado "a la letra" es casi perder la posibilidad de comprender.

pág. 2

Un gran cariño es aquel que conserva la capacidad de juzgar. Dice Bruto, personaje de Shakespeare: "Porque César me amaba le lloro, porque era valeroso le honro, más porque era un tirano le he matado".

pág. 3

Diría un 'adlerista" al hablar del amor que el hombre se siente atraído por lo que aún no ha sido objeto de su poderío y por el contrario rechazado por lo que fué ya objeto de su dominación. Esta fórmula, para algunos demasiado simplista, explicaría a satisfacción porque algunas mujeres insubstanciales detienen la vida espiritual de un hombre y porque otras, llenas sus vidas de un sentido superior, son olvidadas. El amor sería, en último análisis "a lo Adler", la ansiedad derivada de un sentimiento de inferioridad frente a la posibilidad de poseer.

pág. 4

Sería entonces el amor el resultante de un nuevo instinto — el de dominio — o bien la fusión de ambos? Quienquiera se acerque a los alrededores psicológicos del proceso a la luz de las nuevas teorías psicoanalíticas comprenderá que aquel amor que alimenta la poesía de todos los tiempos y tal vez el único valorado por la mayoría de los hombres es una fugaz emoción, nacida en los bajofondos del espíritu, muy lejos de la personalidad llamada superior. Fuerza ciega que esta en nosotros mismos y que nuestra conciencia coloca en un objeto exterior, de acuerdo a esa ley de espejismo que parece dirigir el nacimiento del amor. La prueba más cierta de que ese amor no deriva del valor absoluto del objeto está en la facilidad más o menos inmediata con que lo rebajamos de categoría, obedeciendo a un nuevo espejismo, inverso al anterior, que nos aleja ahora de aquel objeto con la misma fuerza inconsciente que nos acercó primero.

pág. 5

Recuerdo ahora las palabras de un amigo quien me dijo un día con hipócrita desesperación: Es algo inevitable. Veo una mujer de cierto atractivo y me siento enamorado casi de inmediato. Me invade una extraña ansiedad por conseguir su ternura. Pero cuando una simple respuesta, una mirada o un gesto me acercan a la realidad feliz, la ansiedad huye llevándose también mi emoción de amor. Es como si de un golpe se corriera un telón imprevisto para mostrarme la imperfección de unas manos o la vulgaridad de un espíritu.

pág. 6

Algunos críticos literarios leen las obras que juzgan hojeando las páginas en el tranvía y deteniendo su preferente atención en el índice. Así pueden decir de una obra mediocre que "es una vigorosa realización" y tal vez de una obra genial que "el autor aunque novicio, tiene algunos aciertos".

En la misma forma aman a las mujeres ciertos hombres. Son los que pasan de largo al lado de una mujer superior, los que olvidan una vulgaridad sin perdón en beneficio del paisaje visual.

La evolución espiritual del hombre del presente anuncia su imperfección en el predominio sensorial de sus construcciones afectivas.

pág. 7

El amor nunca es ciego, en el sentido absoluto del término. Es por el contrario una resultante de estímulos físicos en los que intervienen preferentemente los de la esfera visual. Lo anímico es un acompañante que vive en función de los primeros.

Cuando los últimos desaparecen arrastran siempre al acompañante. En esta concepción masculina del amor puede buscarse el origen de ese temor fóbico que la mayoría de las mujeres experimentan ante la idea de envejecer.

pág. 8

Si en el año 2.000 el mundo se ha civilizado existirá la Facultad del Amor Exacto. En esa época habrán desaparecido los que juzgan delito contra el romanticismo imponer la precisión de la ciencia a lo que actualmente se acepta y rechaza desde la región más imprecisa e irregular del espíritu; lo que guarda los instintos y hace surgir las emociones.

pág. 9

Dice un personaje de Leonormand que "un hombre sin deseos es un cadáver que piensa". ¿No podría agregar otro personaje que un hombre con deseos no sabe pensar?

pág. 10

Es perfectamente admisible que la creación intelectual sea más intensa en los momentos de gran emoción. ¿Pero de qué creación intelectual se trata? Solamente de aquella que espera en lo inconsciente un instante propicio para invadir los planos de la personalidad consciente. Es decir, dinamismo mental intuitivo, opuesto a lo que llamamos raciocinio o deductividad. En esos momentos de elevada tensión afectiva el hombre no puede pensar conscientemente. Es un autómata del pensamiento que puede producir paralelamente una idea genial como un acto inaceptable por la lógica y la estética. Es instructivo sorprender estas contradicciones en la vida de casi todos los grandes hombres. Dos especialmente: Napoleón y Beethoven.

Jan ABRY

El Film de 16 mm. y los Problemas de Clase

(Conferencia leída en la velada que realizó NERVIO el 20 del mes pasado, al estrenarse su película de 16 mm. "Derrumbe").

La aparición de las cámaras de 16 mm. ha tenido repercusiones que sobrepasaron el objeto de su fabricación.

La cinematografía dejó de ser patrimonio exclusivo de las grandes empresas productoras para entrar dentro de las posibilidades de los bolsillos modestos.

La simplificación de los instrumentos, la ha puesto dentro de los límites de todas las capacidades.

Imposible negar la importancia que ésto tiene para la pequeña cinematografía individual y por ende, de su independencia. Sin embargo, a causa del costo de las cámaras filmadoras de 16 mm. no a todo el mundo le está permitido poseer una. Para ser propietario de ella es necesario gozar de una posición que en el peor de los casos es desahogada.

Esto, desde ya, significa la exclusión completa de una clase numerosa: la obrera, por lo menos de toda participación directiva.

La observación directa ha demostrado que los dueños de esa maravilla en forma de cámara, se entregan a un ininterrumpido fotografiarse a sí mismo y a los suyos; a filmar ciertos episodios e incidentes familiares, o, en el mejor de los casos, se lanzan a toda clase de experimentos puramente técnicos, atentos sólo al efecto.

Representando o perteneciendo a un grupo social determinado, ellos expresan así solamente la vida de ese grupo, y desdeñando o ignorando problemas y dolores ajenos, relegan a último término la clase obrera apartándose por completo de los problemas fundamentales de nuestros días para caer en una tonta y vacía manía de eternizar sus pequeñeces.

Una exhibición realizada en el Cine Club hace cosa de dos años, integrada por films de 16 mm., ha demostrado hasta la saciedad la verdad de lo que afirmamos.

De todo lo pasado, que no era poco, nada hubo que demostrara inquietud, comprensión o amor hacia el proletariado, ni siquiera una tentativa de aproximación hacia él.

Este es el principal defecto de que adolecen los diversos clubs formados en Buenos Aires para la filmación con cámaras pequeñas.

Dada la fortuna personal de muchos de sus miembros, es lógico presentir un absoluto desconocimiento de las condiciones proletarias o una perfecta y egoísta prescindencia de ellos. Estos clubs, en las actuales condiciones, son una expresión genuina de la clase media, marcadamente aburguesada, y su acción, por motivos fáciles de comprender, se distanciará completamente de la nuestra, tomando por otros senderos y guiados por móviles distintos.

NUESTRO PRIMER ENSAYO

Al presentar nuestro primer ensayo de filmación *Un mundo nuevo* en el "Teatro del Pueblo" en el mes de Marzo de este año, hemos definido en líneas generales nuestra actitud y propósitos.

Con pequeñísimas diferencias podríamos repetir ahora las declaraciones que hicimos cuando dejamos la posición negativa de espectador crítico para asumir la positiva de productor independiente. Este cambio de actitud traía aparejado, aparte del problema financiero, tres cuestiones de fondo, a saber:

1º) El dominio de la técnica.

2º) Sometimiento de la técnica a la idea.

3º) Vivificación de la idea por la acción.

A fuerza de tropezones y balbuceos llegamos a conocer en forma más o menos pasable, todos los secretos y posibilidades que encierran en sí las cámaras filmadoras de 16 mm. Enseguida, subordinándola a nuestros propósitos, iniciamos la obra social a la cual tendíamos, y nos volvimos, naturalmente hacia los èternos olvidados por la cinematografía comercial: la masa obrera.

En nuestro primer ensayo enfocamos a una fracción de ella, de verdadera importancia en la Argentina: los inmigrantes.

Sabido es que la corriente inmigratoria en los últimos tiempos, ha sufrido cambios profundos.

A la invasión latina, familiar a nosotros por sus afinidades raciales, sucedió una invasión de pueblos extraños a los nuestros y de psicología poco menos que desconocida.

Eran aldeas enteras provenientes de Polonia, Ucrania, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, y de los países balcánicos, que trajeron consigo toda una serie de problemas nuevos, de disonancias con nuestra forma de vivir, de sentir y hasta de pensar.

El idioma, barrera insalvable, aislando a estos grupos étnicos, les encerró en los estrechos límites de sus colonias, quedando por ésto relegados en un olvido casi completo, siendo a menudo calumniados y casi siempre incomprendidos.

Hacia estos hombres nos volvimos, parte por honda simpatía, parte por conciencia de nuestra acción social.

Salvada la dificultad del idioma gracias a los reducidos conocimientos de la lengua rusa que entonces poseíamos, nos acercamos a ellos, y tanteamos de cerca la angustia, la impotencia, el sufrimiento de esos hombres de aspecto sombrío y tardo. Aquella masa pesada e incolora asumió personalidad ante nuestros ojos, animándose con la expresión de sus dolores, de su rebeldía o de su gratitud. Comprendimos que esa multitud acosada, palpitaba y sufría, comprendimos que sus problemas permanecían ignorados por parte de muchos de los llamados representantes del pueblo, o literatoides izquierdizantes, que sólo saben del pueblo por lo que han leído en sus gabinetes de estudios, y comprendimos por fin, que entregada a sí misma, esta masa carece de conciencia de clase y de organización.

"DERRUMBE" SEGUNDO ENSAYO

No hay expresiones verbales ni fotografías que puedan reflejar el ambiente de pesadilla en que viven los desocupados. La cámara a duras penas ha conseguido captar con el debido vigor, algunas escenas aisladas.

Cuarenta minutos de caminata entre residuos, tachos, pozos y lagunas nos llevó a aquella inverosímil aldea que se eleva en Puerto Nuevo.

Un hálito espeso, mareante, un acre olor a excremento humano humeante bajo el sol, un olor a grasa derretida y a hojalatas podridas, nos sacudió como una bofetada.

Los sapos, a miles, croaban furiosamente, rasgándonos los oídos.

Al acercarnos, notamos bien visible en todos los rostros una cierta indiferencia agresiva que no dejó de inquietarnos. Temimos que, con justa razón, nos confundiesen por simples curiosantes o periodistas al estilo Soiza Reilly, de esos que han explotado la desocupación con vistas puramente al efecto periodístico.

La agresividad fué en aumento a medida que penetramos entre las casuchas. El primer indicio de la reacción provocada por nuestra presencia, fueron algunos cascotes que empezaron a caer alrededor nuestro. Disimulando lo mejor posible la inquietud nos abocamos directamente a un grupo. Guiados por el aspecto, iniciamos entonces la conversación en idioma ruso, y con alegría notamos que la actitud hacia nosotros cambiaba fundamentalmente. Un intercambio nutrido de preguntas y respuestas se-

lló definitivamente nuestra amistad. Enseguida comenzamos la recorrida.

...Caras atormentadas, miradas de una profundidad aterradora, en el límite del extravío, expresiones indiferentes, fatigadas, vacías y ¡parece mentira!, hasta expresiones alegres llenas de despreocupación.

Entre los ángulos hirientes de las casuchas, aquí y allá cuerpos arrojados como trapos sucios, grupos alrededor del fuego tomando mate, única comida de la jornada.

Familias enteras de perros y gatos se espulgaban, igual que los hombres, al sol. Invitados por los "dueños", entramos en algunas casas. Ellos, con una ingenuidad increíble, sacaron a relucir todas sus riquezas para mostrárnoslas; fotografías, libros, diarios, pequeños objetos en cuya fabricación pasaban el tiempo. Uno nos presentó con orgullo su familia: una hermosa gata y cuatro gatitos metidos debajo de la cama.

Nuestro guía (ex aviador del ejército ruso, ex explorador de las selvas brasileñas, ex etc., etc.) nos servía en todas partes de introductor. Visitamos así casi toda la aldea, y por fin nos acercamos a los límites exteriores de ella.

Al llegar allí, él mostrónos grandes parches de pasto negruzco que se extendían durante cierto trecho.

—¿Qué es eso? — preguntamos — ¿Fuego?

—Sí — contestó — Es obra de la policía.

Su rostro pálido y reseco, llenóse de pequeñas arrugas.

—Antes de ayer — continuó, sin expresar ninguna amargura — echaron abajo todas nuestras casas y le metieron fuego.

—Pero ¿por qué razón?

Encogiéndose de hombros respondió:

—Tal vez sea para evitarnos pestes. Allá en Palermo, a orillas del río, hay una aldea aún más grande que ésta. Nosotros vamos de un lado a otro, perseguidos a palazos por la policía. Nos dejan el tiempo justo para levantar nuestros refugios; dos o tres días vivimos en ellos, y por fin, vuelven a destruir y quemar todo, y nos arrean como bestias hacia el otro lado.

Medió unos instantes de silencio que rompimos nosotros.

— Cómo se las arreglan cuando llueve?

Lleno de ironía, aquel ex-hombre contestó:

—Resulta un poco húmedo, pero nos consolamos fácilmente... escuchen.

Y volviéndose a un lagunón cercano de donde se elevaba un infernal concierto, — agregó filosóficamente — ...He aquí nuestros ruiseñores...

REALIDAD O BELLEZA

Aquella página dantesca contemplada tan a lo vivo, ha sobrepasado todos nuestros esfuerzos, y preciso nos es confesar nuestra impotencia por transmitir ese ambiente, con todo su horror, a la pantalla.

Los medios materiales, dinero y tiempo, han limitado en mucho nuestra acción. Animados por el propósito de ofrecerle al público en esta ocasión contando apenas con un mes de plazo, nos hemos visto obligados a reflejar solamente ciertos aspectos y presentar en forma fragmentaria una serie de cuadros captados, casi diríamos al azar.

Sabemos que el público comprenderá y juzgará, más por los propósitos que por los resultados, pero nos vemos obligados, sin embargo a hacer una advertencia: *Derrumbe* carece de belleza; todo intento estético ha debido ser rechazado y excluído del plan de filmación. ¿Cómo infundir belleza a aquella miseria que vive y palpita entre harapos, tachos de basura y excrementos humanos?

Aún el espíritu más equilibrado hubiera vacilado en aquel infierno, y la cámara, en nuestras manos, más de una vez titubeó temerosa de afrentar el dolor ajeno, con su insaciable afán de filmar.

Luis ORSETTI

Los Cantos de la Espera

Luce Fabbri — hija del luchador internacional Luigi Fabbri, arrojado afuera de Italia por los canes de Mussolini — acaba de publicar en Montevideo, refugio de su exilio, un luminoso libro de versos: *I Canti dell'Attesa*. Temperamento lírico, Luce sabe trascender su propio problema y arroja el caudal de sus versos, puros, frescos y sonoros, sobre la locura de la hora que le ha tocado cantar. Reflejo de su inspiración intentan ser estos "renglones cortos" en los que se da, vertida al español, la poesía de tan magníficos cantos. — *A. Y.*

ESTORNELO

Botón de oro,
cuanto más rica menos puede dar
y me pesa en el pecho mi tesoro.

IMPOTENCIA

Madre, no soy poeta;
pero en el alma mia
que me urge, que me enciende, que me inquieta,
siento la poesia.

Nadie lo sepa, no lo sepa nunca.
Es lenta mi labor, la trama es pobre
y el oro puro de obra trunca
entre mis manos convirtióse en cobre.
Colman mi corazón palabras buenas,
hay en mi oido acordes sobrehumanos;
estática, alcé a Dios mis manos plenas,
pero cayó la ofrenda de mis manos.

NOSOTROS, LOS JOVENES

Mientras afuera la batalla ruge
y caen tantos héroes ignorados
y su triunfo ulula la canalla,
nosotros en silencio nos quedamos.

Nosotros que sentimos en el pecho
las pasiones bestiales de esta hora,
y a nosotros la fiebre de la lucha
nos asalta impetuosa.

La sangre juvenil corre en nosotros
y bulle en nuestras venas.
Doblados sobre el libro, preparémonos
a bajar a la arena.

En la quietud de nuestras bohardillas,
preparemos las armas de mañana.
Hoy se crece ligero.
Ya los dias de lucha nos aguardan.

(Tradujo del italiano Alvaro Yunque).

Luce FABBRI



Una comunicación directa del PARAGUAY

RECIBIDA vuestra correspondencia, debo darles algunos aspectos de nuestra situación político-guerrera:

Por el desequilibrio social del capitalismo imperialista, estamos en plena hoguera en el Paraguay; matamos a los bolivianos y ellos nos matan; nos destrozamos a millares por cada lado; momento histórico que poco honra a la civilización latino- americana.

A Paraguay y Bolivia arman y empujan dos poderosas empresas, inglesa y yanqui; los gobernantes bolivianos vendidos al oro extranjero empiezan a educar en las escuelas a los niños, a los adultos en la prensa asalariada y en conferencias públicas de conciencias alquiladas, inculcando que en el Chaco existe una heredad usurpada por el Paraguay y habría que llevar a éste la guerra para rescatar lo usurpado; conseguida así la idiotez boliviana, avanza la inconciencia en el Chaco llamado paraguayo en son de guerra de conquista con los más modernos elementos de destrucción.

El Paraguay, por su parte, se prepara, se moviliza en 15 días y defiende... la soberanía argentina de 3.000 leguas de Puerto Casado; la soberanía inglesa de Liebig, Cooper, Gibson; la soberanía anglo-argentina de Galileo, Puerto María, Puerto Sastre; la soberanía yanqui de Puerto Pinasco, etc.

GOBIERNO DE JOSE P. GUGGIARI

Continúa la guerra; la inquietud y la rebeldía estudiantiles y del pueblo desaparecen, debilitadas ya en enorme porcentaje por la tiranía de José P. Guggiari, socio y abogado de Liebig (Zeballos-cué), imperdonable por su desastre administrativo y atroces persecuciones al estudiantado, a las asociaciones obreras y culturales, y a todas las personas y grupos de carácter independiente; se vendió al clero y se entregó a éste en cuerpo y alma; después de haber sido fundador de un centro de libres pensadores, claudicó; y por la masacre de pueblo y estudiantes del 23 de octubre de 1931, por habérsele pedido que fuera rescatado el fortín Samaklay, hoy rodeado o cercado por nuestras tropas. No obstante, este personaje de triste recordación, el más funesto de todos los presidentes sucedidos en la era constitucional, cuando faltaban 15 días para cesar su período, asaltó Pitiantuta, fortín paraguayo capturado por los bolivianos y lo rescató, es cierto, pero no por defender la soberanía paraguaya, que no le interesa, ni algo parecido, sino por ver si unificaba a la prensa y al pueblo hacia la defensa nacional y despistar, en esa forma, de sus grandes fechorías y quedarse él en el país; lo consigue, pero con su actitud criminal precipitó la guerra, que deja a cargo del presidente entrante.

Aprovechando el barullo hecho exprofeso, quiso no entregar el poder al Dr. Eusebio Ayala, electo presidente en elecciones realizadas en pleno estado de sitio, — medida de emergencia que duró los cuatro años del desgobierno del Dr. Guggiari. E iba a ser ministro de Guerra el mayor Bray, el hombre del día— para dejar de serlo para siempre — de las luctuosas jornadas de la masacre del 23 de octubre; al dejar de ser el "Jefe de la Plaza" (o el payaso de la plaza, como se le llamaba por sus gestos ridículos) quedó un ente despreciable por haber perdido los últimos vestigios de la vergüenza. Su jefatura de plaza y sus famosos bandos no se justificaban en ley alguna y menos en la Constitucional; aunque, eso sí, en la del embudo.

El Dr. Guggiari vivió en su período presidencial sin prensa, sin opinión pública, sin partido de oposición en el Congreso; violó las conquistas más elementales del derecho público, derecho de reunión y de asociación, libertad de prensa; violó, imitando a Uriburu, el meridiano, adelantando la hora; su único proyecto fué la mal llamada ley de "defensa social", que en su estructura es un proyecto liberticida.

El mayor Bray aún tiene partidarios entre los diarios oficialistas; así se observa una burda tergiversación en *El Diario*, en un relato de un oficial herido, por beneficiar al mayor, diciendo que éste había tomado los últimos reductos enemigos de Boquerón, cuando en rea-

lidad aquél no había manifestado tal cosa, sino todo lo contrario. El mayor Bray había estado a una distancia fuera del alcance de los proyectiles enemigos, con una botella de wisky "Caballo Blanco", ordenando *por teléfono*, a cada trago, los saltos adelante, sin poder distinguir la necesidad o peligro de los saltos. Ordenados éstos sin tiempo ni orden, las mismas fuerzas amigas tirotearon contra sus fuerzas; los cadetes y soldados sufrieron las consecuencias, cayendo unos prisioneros, heridos y muertos otros: éste es el triunfo del mayor Bray en Boquerón, protestado por el oficial relator.

GOBIERNO DE EUSEBIO AYALA

El Dr. Eusebio Ayala, a la ascensión al gobierno, llevó a dos ministros de la dictadura de Guggiari: el Dr. Justo P. Benítez, entonces ministro del Interior y responsable de la masacre del 23 de octubre, hoy de R. Exteriores; y el Dr. Víctor Rojas, ex ministro de Justicia, Culto e Inst. Pública, hoy de Guerra y Marina. Por intermedio del entonces ministro del Interior, Víctor A. Aedo, hizo ocupar el Colegio Nacional por fuerzas policiales armadas, donde se fijaba el punto de reunión para organizar una asociación de carácter laico, apresando a los que formularon la invitación y conduciéndolos a un nauseabundo calabozo, donde anticipadamente se había extendido excrementos y orina, y mojado el piso con agua para que nadie pudiera acostarse en él. El gobierno habíase convertido en una verdadera inquisición, con sus tormentos, siendo su Torquemada el entonces jefe político, Manuel Jiménez. Es digna de mención una histórica inscripción en las puertas del Colegio Nacional:

"Cerrado por quiebra por orden del juez de Comercio, Víctor Abende Aedo (Min. del Interior) siendo síndico liquidador el acreedor Víctor Rojas (Min. de J. C. e Ins. Pública), Contador desinsaculado Manuel Jiménez (Jefe Político) y rematador público Carlos Ayala Torales (Jefe de Investigaciones).

Lleva así como ministro de Justicia al abogado del Ferrocarril Central del Paraguay, Dr. Justo P. Prieto; y como Jefe de Policía al que en la dictadura de Guggiari era Jefe de Investigaciones, personaje de funestísima historia.

Dicen que en Boquerón hemos tenido un triunfo colosal sobre las posiciones bolivianas inexpugnables de aquella fortaleza, tomando del enemigo una admirable y enorme riqueza de elementos bélicos y varios centenares de prisioneros entre jefes, oficiales y tropas. Es cierto: los bolivianos y paraguayos que han perdido miembros queridos de sus familias, los han perdido para siempre, sin que nadie pueda recuperárselos.

El Dr. Eusebio Ayala, aunque dicen que es gerente de la compañía norteamericana Pinasco, es muy activo en la carnicería para hacer frente al "invasor", que hace treinta años viene preparándose vendiendo su territorio e hipotecando su porvenir para comprar los más modernos elementos de destrucción; él se preparó en quince días haciendo una movilización necesaria para aniquilar en los primeros encuentros a esos pobres hombres del altiplano, engañados por sus gobernantes guerreros vendidos al oro de la *Standard Oil Company*, principal factor de esta desgracia.

En Boquerón y sus alrededores las fuerzas bolivianas han hallado escarmientos, pero sus gobernantes contratados con el extranjero, continuarán en sus treces de conquistas petrolíferas, hasta que sus tropas, enteradas del engaño, se subleven para finalizar así la guerra. El Paraguay, hasta la fecha, no tiene pretensiones de conquista; no sabemos cuando triunfe.

Así se puede asegurar que Bolivia sola no hará conquista a base del factor hombre o carne de cañón, que es de calidad inferior en cuanto a espíritu guerrero en las tropas del altiplano, salvo que venga alguna conflagración entre Brasil, E.E. U.U., Argentina, Chile, Perú, Colombia, etc.; entonces sí tendremos guerra para rato.

Si hubiera continuado gobernando José P. Guggiari, los bolivianos dominarían ya la región occidental y oriental misma del Paraguay, pues durante su administración, en seis meses de tratativas para un pacto de no agresión, en el sector Pilcomayo del frente de operaciones militares, fueron fundados más de diez fortines bolivianos; el Chaco estaba resguardado por mucho menos de dos mil hombres mal equipados, hambrientos y desnudos, no obstante haberse hecho inversión de millones de pesos nacionales en concepto de provisión de tropas en el Chaco. En su situación insostenible, se abrazaba con los frailes para que eleven sus plegarias para sostenerse en el poder, y tenía que ser generoso con los militares, para que a éstos no se les ocurriera derrocarlo.

LA COMISION DE NEUTRALES Y LA LIGA DE LAS NACIONES

Cierta esperanza se tenía en comienzo en la Comisión de Neutrales ó supuestos

países neutrales, pero con el correr del tiempo, por su posición tendenciosa e imparcial, pues no atendía las proposiciones de arreglo del Paraguay, mientras lo bloqueaba con notas cablegráficas, algunas de ellas amenazantes, obligó a prescindir totalmente de ella.

La Comisión de Neutrales no conocía su posición jurídica; ella no era sino una simple mediadora, casi intrusa, sin personería para hacer amenazas y menos para aplicar penas; cuando se vió que no iba a favorecer sino a Bolivia, el Paraguay se retiró sencillamente ante la Liga de las Naciones, de cuyo protocolo tanto Bolivia como Paraguay son signatarios: esta institución pudiera hacer bloque de imposiciones y multas si tuviese intención de arreglar la cuestión del petróleo o limítrofe.

Pero es el caso que la Liga, al comenzar sus primeras gestiones, nombra delegado de su parte a la misma comisión de supuestos "neutrales", que ha fracasado con exceso por tendenciosa: E. E. U.U. es parte por excelencia, interesada por la *Standard Oil Co.* por un lado, por los capitales y empréstitos generosos norteamericanos invertidos en compra de armamentos para Bolivia; el presidente de la C. de Neutrales, Mr. White — ¡qué ironía! — es el principal accionista de la *Standard;* Cuba, otro miembro neutral, es, podemos decir sin ánimo inamistoso hacia los cubanos, una factoría norteamericana; Uruguay, bien se sabe, por su gobierno actual, no es amigo del Paraguay, a pesar de los sentimientos cordiales de su pueblo; Colombia no es enemigo nuestro, pero allá domina el oro yanqui y, por su falta de independencia económica, Colombia cerraría los ojos y firmaría cualquier imposición del oro contra el Paraguay; queda tan solo Méjico como único país neutral con respecto al nuestro.

Mientras titubea la Liga de las Naciones, las sirenas anuncian diariamente triunfos sobre triunfos paraguayos, los bolivianos, inconscientemente, siguen matando, pero triunfos no obtienen, están desmoralizados; regimientos enteros se niegan ya a pasar hacia el frente de operaciones, se dan exacta cuenta de su inferioridad guerrera, y parece que algunos boletines paraguayos han caído sobre los fortines anunciando que los bolivianos se sacrifican por intereses de la *Standard;* los mismos prisioneros enemigos tienen ya en sus memorias diarias que ellos "se sacrifican por una señora muy rica: la *Standard*"; que ellos "se sacrifican, para embolsar y lucir otros", etc. Son buenos augurios para el fin de la guerra, pero... mientras tanto, siguen las batallas con su correspondiente cortejo de heridos, prisioneros y muertos por centenares; las naciones siguen titubeando, parece que tienen esperanza en lo que aún puede hacer Bolivia, y cuando venga el escarmiento, entrar en acción los países interventores facilitando así el trabajo del arreglo limítrofe o petrolífero.

Si halláis un tanto graves los datos suministrados, tened en cuenta que son inéditos y que, buscando una escapadita a la censura, piensan transponer la frontera para hallar publicidad.

Una carta del PERU

CAMARADAS nuestros que luchan en el Perú contra la brutal dictadura de Sánchez Cerro, nos envían una vibrante carta, en la que se reflejan las bárbaras represiones que sufren quienes osan oponerse al régimen del dictador, al mismo tiempo que la firme voluntad de acción revolucionaria que los anima.

Al igual que Sánchez Sorondo, en Argentina, el Sánchez del Perú juzga imprescindible la persecución a todos los hombres libres y la prohibición de divulgar sus ideas; como aquél, que en su famoso proyecto de ley presentado al Senado calificaba de "comunistas" a los sindicalistas, socialistas, clasistas y anarquistas, éste también persigue bajo la denominación general de "comunistas", a los apristas, los anarquistas y los bolcheviques. Su último decreto sobre la difusión de libros y periódicos revolucionarios, supone un estado de barbarie tal de los gobernantes que lo dictaron y un grado de sumisión en el pueblo que lo soporta, que sobrepasa aún lo vivido por nosotros durante la anterior dictadura.

Reproducimos, para que los lectores puedan darse una idea de lo que sufre el pueblo peruano, la parte dispositiva del citado decreto:

Artículo 1º — Queda prohibido, en lo absoluto, en la República, la importación de libros y periódicos de literatura comunista, ya sea en público o en privado.

Artículo 2.º — Los infractores de esta prohibición serán penados con multa de S|.200,00 a S|.500,00, *la primera vez.*

Artículo 3.º — Los reincidentes sufrirán el duplo de la multa impuesta y la

clausura del establecimiento o puesto de venta.

Artículo 4.º — La Junta de Defensa Social queda encargada de controlar el mejor cumplimiento de ese decreto y del decomiso de las referidas publicaciones, venidas del extranjero o producidas en el país.

L. M. Sánchez Cerro. — Chavez Cabello".

Pero junto a esta información, tenemos la satisfacción de publicar también un fragmento de la comunicación de nuestros compañeros: "Ultimamente, hemos logrado constituir un grupo revolucionario que, venciendo todas las dificultades, publicará un órgano periodístico. Aquí contará NERVIO y las ediciones que lance, con la más amplia difusión que es posible imaginar, dado el carácter clandestino que tendrá y su energía combativa, así como lo esperada que es una palabra valiente que critique todas las actitudes y señale todos los errores. Esperamos que durante el presente mes podamos hacerle el envío de esa revista que, creemos necesario decirles, estará enmarcada dentro de la más estricta línea revolucionaria. Sentimos la necesidad de que se pronuncie una protesta por los actos arbitrarios de este gobierno que ataca con desesperación y en todo sentido, al sentirse moribundo, y que provoca conflictos externos que no puede solucionar y que mencionarlos es hasta odioso."

Sabemos que son numerosos los grupos revolucionarios que actúan en el Perú. Conocemos los detalles de muchos actos temerarios que sólo pueden cometerse a impulsos de una profunda convicción y fe en su eficacia. Esperemos que esa labor, coordinada y realizada al margen y contra todos los partidos políticos opositores, aspirantes al poder, dé sus frutos. Por un Perú libre.



Guillermo Facio Hebequer

MUSICA

ERNESTO HALFFTER

EN la valoración de la música española, sólo un nombre puede considerarse con perspectiva de universalidad entre los de la presente generación: Ernesto Halffter. Los demás son valores regionales cuya anécdota no ha ido, no ha podido ir en pos del signo personal que, por lo demás, no lo hay en ellos. Halffter, al contrario, reclamó tempranamente la atención del más grande de sus connacionales y el único que hasta entonces pudo recibirse de un título representativo, Manuel de Falla.

Parece como si ambos debieran aliarse a través de una generación de manera de establecer el segundo eslabón de continuidad en la prédica estética de Pedrell, que no de otra forma se nos sugieren estos hallazgos de genuinidad española con caracteres tradicionales.

Los demás, insistimos ahora, gérmenes unos, otros simples comentaristas de lo popular, no lograron sobrepasar la pareja línea de lo intranscendente: Falla y Halffter sí.

Debe repetirse el nombre de su maestro por exigencia del paralelo y conviene también destacar que cada uno conserva de sí rasgos definitivos, pues el delineamiento personal no se confunde por similitud de procedimientos. Y reclamamos también esta diferenciación en cuanto importa a la técnica que ambos supieron observar tanto en Debussy como en Ravel — dejemos escapar por hoy a algunos de los franceses contemporáneos que también tuvieron su contacto — para impulsar la autoctonía española, pues del procedimiento adoptado por Falla y Halffter quedó siempre ésta — la autoctonía — y sólo una aproximación más bien de actualidad que de convivencia en la elaboración es la que induce a establecer cierta semejanza en esta cuaternidad: Debussy, Ravel; Falla, Halffter.

Pero es siempre de rigor distinguir sus fisonomías musicales y con dos trazos ubicamos a Ravel en lo descriptivo y a Debussy como esencialmente tradicional, ambos alejados del tema popular y ambos, sin embargo, enraizados en el espíritu francés. Falla y Halffter, a quienes les sentimos tan vecinos de los franceses, difieren en su entronque, cuya genealogía musical es netamente española.

Resulta necesariamente provechosa la visita que hoy nos hace Halffter como director, ya que erigiendo la batuta no desmerece, antes bien realza con un nuevo valor su condición de músico español. Sus interpretaciones de rara nobleza y siempre sometidas a un justo equilibrio de los valores musicales dicen de sí cuán íntima es esa fusión racial.

De sus 17 años datan los Dos Bocetos Sinfónicos, cronológicamente la primera obra de Halffter en el género, que fueron la advertencia al mundo musical español. El primero, *Paisaje muerto*, es una evocación poemática en donde se brindan los colores oscuros de su paleta orquestal; ya en el segundo boceto, *La Canción del Farolero*, la pintura es brillante y el contenido rico en alegría. No son, sin embargo, nada definitivo; sólo una advertencia. Para encontrar a Halffter tenemos que verlo tres años más tarde en su *Sinfonietta*, intermedio entre el Concerto Grosso y la Sinfonía, del primero por el parentesco de la disposición instrumental, del segundo por la forma, escapando a ambos pero concibiendo en espíritu clásico una obra donde prima ante todo el sabor típicamente español a través de una estilización refinadísima, pues su asunto no es meramente imaginativo sino que la referencia popular se excluye en su sentido literal a fin de aparecer tratada como figura literaria. Esta composición de los 20 años abre para la nueva generación la anchurosa diagonal donde vemos surgir al

fin una personalidad cuya estética tiene singular afinidad con la de Falla sin ser por ello un calco de su inmediato superior ni tener otro contacto que el espiritual.

En Falla parece advertirse un hombre de laboratorio; su estilo es producto del análisis. En el mismo orden, Halffter parece obrar sólo a impulsos de su intuición. ¡Qué parecidos y qué diferentes! Es la estrecha identidad de su contextura pero los perfiles son distintos.

En la Habanera, fragmento de *La muerte de Carmen*, encontramos nuevamente a Halffter afirmando su personalidad con elementos propios. Las combinaciones son enjundiosas y el movimiento se siente dominado por una honda sensación voluptuosa a la que hiere el ritmo sostenido en una atmósfera de tragedia. Así desglosado del conjunto, se advierte un trabajo sometido a una paciente revisión, pero los impulsos quedan. Toda la obra de Halffter lo dice elocuentemente; siempre le halla inquieto su autoinspección.

Como director es justo y la disciplina es severa; no hay manejo arbitrario. La racha de españolismo que Halffter nos trae consigo nos aporta no sólo un apreciable conocimiento de su obra y la revisión de la de su maestro — por lo menos a grandes rasgos — con la ejemplar casticidad de sus interpretaciones, sino también reeduca los oídos fácilmente engañados por las torpes manipulaciones orquestales del Sr. Eugenio Szenkar.

(Teatro Colón).

LUCILA MACHUCA GARCIA

A no mediar la indignación del señor Antiplausus hubiera omitido nuevamente a esta ejecutante cuyo morbo le permite llamarse temerariamente la "única" clavecinista de Sud América. Pero el señor Antiplausus no quería perderse inútilmente la noche a impulsos de su curiosidad nunca satisfecha callando por enésima vez lo que a él y a sus desconocidos vecinos de platea le cosquilleaba con el sopor de una temprana noche de verano.

Yo le veía agitarse incómodo en su asiento de la décima fila y como tampoco pensaba desaprovechar lastimosamente el descanso que la tarea diaria me imponía, le sopló vagamente unas palabras. Mi vecino, preso de una excitación que nunca pude imaginar le produjera la límpida música de Scarlatti y Cimarosa, ni las amables invitaciones de un Mozart — que por ahí andábamos en el caso — se inclinó bruscamente y sólo alcancé a oirle:

—¡Esto indigna! ¿No se rebela usted también ante esos galopes? Y el sentido musical, ¿dónde lo deja usted?

Como yo no entendiera mucho de música, no sabía si el señor Antiplausus se refería a algún organillo de aquellos llamados de Rinaldi y, siempre atento a la bondad de los juicios emitidos por los profesionales de la crítica, quise creer más bien que el señor Antiplausus atravesaba por un período muy agudo de su crisis nerviosa y sólo me atreví a soslayarle con una suficiente sonrisa. Más los tropiezos de la ejecutante parecían ensañarse ahora decididamente con el piano y las notas eran de una irregularidad pasmosa según se advertía a través de las mutaciones sufridas en el rostro de mi vecino, donde parecían también reflejarse como en un lago agitado con una varilla las impresiones conjuntas de la sala, y no hesité en lanzarle luego de un burdo mariposeo en Dos Estudios de Paganini:

—¿Esquizoide?

Mi vecino no comprendió. Yo tampoco sabía por qué usaba de un modo que en realidad no hubiera sabido definir en su regular acepción, pero aceptábalo como apropiado para el caso. Mi vecino, apenas terminaron los acordes de una despiadada lu-

cha con Chopín, se alzó como decidido a reclamar con ademán furibundo, pero el modesto aplausillo de unos cuantos le hizo reaccionar. Y el señor Antiplausus, vencido por elemental educación — ya que el batir palmas es la única demostración permitida — guardó el ademán, archivó un silbido y, presuroso, con una premura exigida por sus nervios vibrantes, se alejó con paso sonoro.

Adoptando una pachorrienta actitud provinciana aguardamos el final y, media hora después, el señor Antiplausus giraba aún vertiginosamente en derredor de la plaza adyacente procurando relajar sus nervios aun tensos.

Pero nuestra santa devoción por la querida Wanda Landowska sigue creyendo que es imposible delinquir en su nombre sin que los sanos de juicio expresen su abierta contradicción con un reclamo de índole exclusivamente comercial. (Asociación Wagneriana).

D. Armando PAÑIZZA

NERVIO quincenal

Con la ayuda de los amigos y simpatizantes de la obra que NERVIO realiza, y piensa realizar, apareciendo quincenalmente, será posible materializar esta aspiración dentro de muy breve tiempo.

Es necesario conseguir suscripciones y todo el aporte que se pueda obtener, para que ello ocurra a la mayor brevedad.

Un caso de Objeción de Conciencia

INTERESADOS en destacar e impulsar toda acción que se realice con el propósito de luchar contra el militarismo y la guerra, damos a publicidad un fragmento de una noticia del *Servicio de Prensa* del Bureau Internacional Antimilitarista, referente al objetor de conciencia belga R. A. Simoens.

Queremos, de esta manera — en momentos que el Congreso contra la Guerra Imperialista realizado últimamente en Amsterdam ha negado totalmente a los objetores —, dejar constancia del profundo respeto que nos inspiran los hombres que arriesgan su libertad y su vida, declarando valientemente que no participarán en la guerra, y rehusando hacer el servicio militar.

Ello no obsta para que nuestra posición en esta lucha sea distinta, y que nuestros esfuerzos se orienten hacia el antimilitarismo activo: también nosotros consideramos que la objeción de conciencia no ofrece ninguna garantía de eficacia para imposibilitar las guerras modernas; también afirmamos que la lucha contra éstas no puede encararse aisladamente, pues está íntimamente ligada a la lucha contra sus causas.

Creemos que sólo un movimiento organizado, con la base de trabajadores y soldados, en el que todos los que se opongan a la guerra, decidan el empleo de tácticas revolucionarias, podrá impedirla. Y es necesario que esta acción se encare en el pueblo, en las organizaciones obreras, en los cuarteles, en los barcos de guerra. El sacrificio de los objetores sería mucho más fructífero, naturalmente, si con la misma valentía y abnegación que demuestran, se dedicaran a una indispensable labor de infiltración y organización dentro del ejército y dentro de la armada...

Pero no neguemos su esfuerzo, que podrá ser de relativa eficiencia, pero no es malogrado. La objeción de conciencia es la expresión más alta del espíritu de libertad en el hombre y su voluntad de conquistarla; es la demostración de un valor moral que difícilmente tienen muchos sedicentes revolucionarios que los niegan... Admirémoslos. Divulguemos sus hechos. Y, si somos capaces, hagamos una obra de mayor eficacia que la de ellos...

N. de la R.

R. A. Simoens

EL objetor flamenco R. A. Simoens, vuelto a detener el 27 de setiembre del cte. año, se ha declarado en huelga de hambre. El día anterior, Simoens escribía al Bureau Internacional Antimilitarista:

"Como ya lo sabéis, hace unos doce días que estoy en libertad. Mañana seré arrestado nuevamente. Procederé inmediatamente a la huelga de hambre, porque después de haber respondido de mi acción ante el consejo de guerra y ante la corte marcial, no tengo más razón de esperar un nuevo juicio de un tribunal militar. Agradezco, cordialmente todo lo que el B.I.A. ha hecho en mi favor, y os ruego trasmitáis, si os fuera posible, mi agradecimiento a todos los que trabajaron por mí y por la causa que defendemos. Sólo la idea de que por el mundo entero, tenemos hermanos que

comparten nuestros puntos de vista, hace mucho más ligera la prueba. Mi padre os tendrá al tanto de la marcha de los acontecimientos y estoy convencido de que puedo contar con una poderosa ayuda de parte vuestra, lo que os agradezco por anticipado. A Vds. y los demás amigos envío el saludo de una persona feliz de poder soportar una parte de la carga".

El 27 de setiembre, su padre escribía al B.I.A.:

"Cuento con que los camaradas holandeses harán lo imposible por salvar a mi hijo. Es la ayuda del exterior la que debe ser más eficaz. Para mi familia es una prueba bien dura. Tengo aún un segundo hijo también objetor, pero todavía no se le ha molestado, mis dos hijos me secundan valientemente. Todos esperamos ansiosamente vuestras noticias."

En Bruselas ya tuvieron lugar demostraciones de protesta organizadas por los Opositores a la Guerra, la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad, y el Comité de Defensa Anarquista.

La Dirección de la familia Simoens es: Werbrouckstraat 34, Anvers. Bélgica.

¡Todos unidos para salvar a Simoens y los insumisos del mundo entero!

Ultimo momento

A último momento hemos recibido una nueva información del B.I.A. sobre el caso Simoens que dice:

"El B.I.A. ha recibido un telegrama sobre el insumiso Simoens: Simoens ha sido condenado por tercera vez a diez meses. Continúa la huelga de hambre con peligro de muerte. Haced conocer el hecho."

Encuesta Mundial AMERICA - EUROPA

A causa de que las traducciones de las respuestas a nuestra encuesta mundial no estaban listas en el momento de cerrar este número, nos vemos obligados a no publicarlas, postergándolas para el número próximo.

LA REDACCION

TEATRO



MAETERLINCK

TODA la obra del dramaturgo belga es artísticamente pura, surgida de una rara devoción a la belleza. Estéticamente su obra es de originalidad admirable, por su unidad, por sus proyecciones filosóficas y por la técnica idiomática de mesura extraordinaria.

No se puede hablar de Maeterlinck sin entrar de paso en la tendencia simbolista del teatro, prescindiendo de penetrar en un problema estético que hizo escuela. Parejamente a movimientos filosóficos hubo una reacción artística simbolista que quiso sugerir las cosas más que expresarlas en su forma cuotidiana, como hacía la corriente naturalista, movimiento de tipo antirromántico.

Maeterlinck, dentro de la escuela simbolista, para ser valorado merece párrafos aparte, porque en él toma envoltura excepcional, suavizada y, lo que es más destacable, flexibilizada, por cierto que no con desviaciones espectaculares como *El Molino Rojo*, de Mollnar, que conocimos al principiar la temporada. La simbólica de Maeterlinck, sin aparatos escénicos, es genuinamente humana: sueños, voces de la naturaleza, sugestiones, espíritus que viven en una atmósfera extraña creada muchas veces por la seducción del misticismo. Las más extrañas relaciones del mundo se centralizan en unidad artística. Por eso su simbolismo es casi siempre revelación de algo subjetivo y universal, vislumbre espiritual que caracteriza a sus peronajes. Tendencia mística, se dijo; si tal hubiera no pudiera haber sido extraña a la intimidad del autor.

"EL PAJARO AZUL", en el Teatro Odeón.

LA obra más rica de fantasía y de mayor prodigio simbólico es, sin duda alguna, *El Pájaro Azul*, profesión de firme creencia en la felicidad. Esta sería ya toda su fábula. ¿Qué técnica la entreteje?: una simbólica sencillísima como es la de dos niños pobres. ¿Con qué medios?: multitud de impresiones diurnas desplazadas. Refléjanse las interdicciones y angustias de la pequeña Mytyl, la vecina Berlingot que se trueca en el Hada Beryluna; después, la busca del pajarillo azul que ni se encuentra en el País del Recuerdo, ni en el Palacio de la Noche, ni en la Selva, ni tampoco en el Reino del Porvenir, sino entre sus manos: la tortolilla que no es menos azul.

La adaptación del señor Enrique T. Susini es un atropello incalificable. Se atentó contra la pureza de páginas aladas mutilándolas en su integridad y estropeándolas con agregados propios de beocio. Se alzó la tela con una canción de cuna que prometía en la obra desviaciones melodramáticas; quien debió hacer de Hada, ofició de bruja. El segundo cuadro pareció al público una payasada carnavalesca. Los únicos formalitos resultaron ser los niños, sobre todo en el País del Recuerdo — cuadro tercero y de escenificación interesante —; lo demás avergonzó visiblemente al público.

ANDREIEV.

A principios del siglo que corre, fué Leónidas Andreiev quien culminó en vigor dramático, dando cima a la renovación estética del teatro ruso.

Cimbró su vida bajo el ramalazo desgarrador de las emociones; el desasosiego ató su espíritu para siempre al dolor, y las convulsiones de la angustia fueron la-

tigazos para sus nervios. Así, abatido por un huracán de sensaciones que no daban tregua, cuando no era la soledad que lo ahogaba, era la expectación de la multitud que lo enloquecía.

Por ese silbido de terror en su vida fué un creador genial de almas atormentadas.

"EL PROFESOR STORITZIN"

ES un hombre cuya intelectualidad superior lo consagra a la devoción por la belleza y la bondad. Adolorido por la carencia de nobleza en la vida, se sobrepone, a veces, desprendiéndose del desengaño planetario para reafirmarse en su fe a la pureza. Si otros se envalentonan en sorprender a un ladrón, él confiesa sentir humillación: lo empequeñece la miseria ajena. Pero se ha abstraído en su mundo a un punto tal que su corazón está pronto a estallarle si la ignominia lo envuelve; y es en su propio hogar donde le matan su ideal una manada de lobos: la mujer le deshonra, su amante — amigo del Profesor — lo humilla, y hasta su hijo, para dar pábulo a su vida de crápula, le roba los libros.

Un día en que arrecia la tormenta y desbordan las pasiones como el río y sopla el viento de los desterrados, huye a refugiarse bajo el techo de su amigo Jelemacha. Pero la maldad ha conseguido despedazarle el corazón.

Storitzin es superhombre en el pensamiento; pero en la vida, por el terror angustioso de su corazón, es un subhombre. Esta certidumbre la comunica Andreiev, y pudiera ser punto esencial de su ideología si pensamos que Jelemacha representa el más fuerte, alumbrado por un fulgor nietzscheano.

Yo no creo en la amargura de Andreiev, al menos no trasunta en esta obra. Su pluma de genio dice mucho más en Jelemacha, que aprendió a enfrentarse a la vida sin empequeñecerse y que siente, como aquel protagonista de Kaiser, la convicción de que al enemigo hay que derrotarlo. Por eso hace abofetear a Savich, porque en él se levanta la voluntad rebelde al perdón.

¿Dónde está el verdadero drama de Storitzin? Por cierto que no en el ambiente oprobioso, ni en la huída de su propio hogar; tampoco en la denigración de su amigo Savich. Está en su fragilidad vital frente al amigo sórdido, en el pathos emocional que tanto lo separa del protagonista de *El que recibe las bofetadas*.

La compañía española de comedias que encabeza Concepción Olona, dió a conocer esta pieza en una refundición de tres actos, realizada por J. de la C. Miguel.

Si bien se pierde en la versión castellana lo más sustancial de esta obra enjundiosa, el espíritu de Andreiev llega, empero, reciamente. La interpretación, si no lograda ampliamente, manifestó un digno esfuerzo artístico del elenco. Julián de la Cantera compuso la figura de Storitzin interesando vivamente al auditorio.

Mario PANIZZA

Pintura

Fernando Alvarez de Sotomayor, pintor gallego expone veintiséis óleos.

Dos faces bien manifiestas y opuestas ofrece su obra; una falsa y objetiva pintando frailes, duques, duquesas y doñas; otra humana sentida como el "Viejo Pescador", "Costureira", Marineros de la Guardia".

El valor de esta última parte de su obra consigue casi hacernos olvidar su desvío de la primera.

Octavio Pinto, xilógrafo y pintor, expone impresiones de un viaje a la India, Japón, China, Arabia y Africa, en acuarelas, óleos y xilografía.

Su obra es sólida, desenvuelta; ha sabido hacer resaltar el motivo principal, sus grabados constituyen su fuerte.

Hugo Mund, artista húngaro, expuso litografías en colores, dibujos a lápiz y aguas fuertes. El exceso de cuidado de su dibujo afloja mucho su arte; su litografía "Dolor" es sin embargo, una obra de primer orden.

Kantor, caricaturista y retratista cultor de sintetismo, afirma cada vez más su personalidad.

Riganelli, que con Facio Hebequer y algunos pocos otros ha comprendido el verdadero valor del arte, también expuso hace algún tiempo.

Por el significado y calidad de su obra merece una atención especial.

EL XXII SALON ANUAL DE ARTES PLASTICAS — Salón A.

Al comentar este Salón habría que repetir lo que dijimos cuando nos referimos al de Acuarelistas — Cuánta tela pintada.

El primer premio Nacional de pintura correspondió a Miguel Carlos Victorica. No hay duda que el jurado tuvo en cuenta toda la obra de este artista. "Francine" por si sola no justifica esta designación.

La "Oda" de Gutero, pintura de tipo mural, es una composición literaria. Lastima grande que no escriba, quizás así podría darnos algo sentido y verdadero.

El "Acróbata" de Roveran merece bien su tercer premio.

Lino Spilimburgo no demuestra con su "Figura" todo lo que es capaz de hacer. El día que encauce su capacidad por el buen sendero nos dará seguramente una gran obra.

—Cleto Ciochini, pintor joven y de talento presenta "Hombre de Mar", tela vigorosa que se destaca netamente del conjunto. Conoce perfectamente lo que pinta, asi lo ha demostrado en otras ocasiones con sus Pescadores.

—Víctor Rebuffo con su grabado "La conquista del pan" se coloca entre los mejores artistas grabadores. Rebuffo es un obrero, por eso ha podido hacer "La conquista del pan", obra de gran contenido humano. Los jurados sólo tienen en cuenta la meticulosidad que se puede poner al realizar una obra de arte. El grabado de este artista no obtuvo ninguna mención.

—Enrique Fernández Chelo presentó dos buenos trabajos: "El porque" y "Las Estampas", pudiendo también citarse "El violinista ciego" de Aurelio Canessa.

E. PICHON RIVIERE

BIBLIOGRAFIA

"LA FUNCION ESTETICA DEL LENGUAJE", por Avelino Herrero Mayor

EN A. Herrero Mayor hay una visible inclinación a develar los problemas psicológicos de la expresión; prestancia de pocos lingüistas y superlativa en él que ya ha logrado ser artista de su propia cultura. Porque el autor de *Artesanía y Prevaricación del Castellano* cultiva una disciplina que, a menudo, muchos llegan a trastocar en puro bizantinismo. Herrero Mayor siente profundamente que la ciencia del lenguaje más que árida es de belleza extraordinaria, al menos así persuade su lectura, acopio de sugestiones cuando no de misterios filológicos dilucidados.

La Función Estética del Lenguaje es una contribución al estudio de la expresión popular porteña, tema de una conferencia que el autor pronunció oportunamente en la Asociación "Camuatí". Pero de la conferencia al libro media igual distancia que del vano escarceo al estudio meditado. Preciso es leer sus notas medulosas, porque el autor estiliza e insufla vida al lenguaje con neologismos acertados. Baste recordar que mal podría preterir la expresión limpia quien postula pureza y no purismo.

De "La Intuición Temporal" anoto, al pasar, esta reflexión: "Sin tiempo no hay intuiciones expresables, aun cuando haya sensaciones percibibles. Por eso, "futurismo", vocablo vago, sin sentido; venidero tendencioso; relación contingente, no esencial, sufijada inconscientemente por el "ismo" de los mañanistas, al no ser, no expresa, aunque sienta". (sic., pág. 9.).

El lenguaje porteño es perezoso, inexpresivo, carente de originalidad, porque es verdad que "en el orden neológico no hay expresiones realmente nuevas", como dice el autor en "El Hiperporteñismo de la Nueva Expresión". Para el estudioso obran positivos argumentos, y para los que sólo son curiosos metropolitanos transcribo la nota que va al pie de la página 18:

"Tributemos un recuerdo cordial a Evaristo Carriego, el último cantor del Buenos Aires humilde; lírico soñador que cantó y dignificó el arrabal, que intuyó la prístina modulación del alma urbana sin pervertir su sentimiento y cantó en lenguaje claro, argentino, no en jerga babélica, la emoción de todos en su propia y original emoción."

(Impresores: *Porter Hnos.*, 1932).

"MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES", por José Luis Lanuza

MALO, muy malo. Vale la repetición, porque en dos yerros groserotes incurrió el autor: el primero. componer esta Mitología; escribirla para los convalecientes, el segundo. Sólo con gran detrimento para la salud respiratoria puede leer un convaleciente tamaño atentado a la puntuación sin enfermar de disnea.

Nada más que mixtificación, para hablar en gabacho y mal, a tono con el autor.

Pienso que para emprender una cruzada estética, — dificulto sea tal el intento del autor —, no se puede partir, como bien razonara Heine, con armas frágiles y sobre un flaco rocín.

(Editó *Letras*, Buenos Aires, 1932.)

Mario PANIZZA



Revista Mensual

Red. y Adm.: VERA 572
Administrador: S. KAPLAN

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA .... $ 2.50
EXTERIOR .... 1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Colaboradores

Agenor Argüello (El Salvador). — Jan Abry. — Dr. Federico Aberastury.

Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri. (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana. — Prof. Francisco C. Bendicente.

Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).

Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo).

Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — Pedro Fleitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.

Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro. — Juan Gorodisky.

Prof. Anfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.

Costa Iscar.

María Lacerda de Moura (Brasil). —Dr. Juan Lazarte. — Gastón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.

Haydée Maciel. — Juan D .Marengo (Tucumán). — Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.

Dr. Max Nettlau (Viena).

Luis Orsetti.

José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Penizza. — E. Pichón Riviere. — Ricardo E. Pose. — Mario Panizza. — Julio E. Payró.

Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).

Hugo Treni (Montevideo).

A. Vázquez Escalante.

Alvaro Yunque.

Ilustradores

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.



EDICIONES
NERVIO